doi:10.5477/cis/reis.167.57

Teoría de la violencia exterminista. Sobre la centralidad de la violencia física legitimada

Theory of Exterminist Violence. On the Centrality of Legitimated Physical Violence

Alberto Javier Ribes

Palabras clave

Exterminismo
- Genocidio
- Teoría sociológica
- Violencia

Resumen

El énfasis en la violencia simbólica o estructural y en los efectos del neoliberalismo está oscureciendo un tema de investigación urgente: la violencia física exterminista. Podríamos considerar añadir la violencia exterminista a otras violencias contemporáneas, como aquellas derivadas del giro neoliberal, para entender de manera más completa la modernidad y nuestro tiempo. A pesar del número de muertos en los últimos doscientos años y la extensión de la lógica violenta exterminista en nuestro tiempo, la violencia física parece haber desaparecido demasiado fácilmente de los esfuerzos por comprender el presente desde las ciencias sociales. Reconceptualizando el concepto de «exterminismo» de Frase y Thompson y considerando críticamente las investigaciones clásicas y contemporáneas sobre los genocidios y la violencia es posible generar una nueva agenda de investigación: una sociología del exterminismo.

Key words

Exterminism
- Genocide
- Sociological Theory
- Violence

Abstract

Emphasis on simbolic or structural violence and on the nowadays effects of neoliberalism are neglecting an urgent topic of research: exterminist physical violence. We may consider adding exterminist violence to other contemporary violences, as those derived from the neoliberal turn, to fully understand modernity and our own contemporary times. Despite the number of mortal victims in the last two hundred years and the extension of the exterminist violent logic within our times, physical violence seems to have disappeared too easily from the social sciences recent accounts of the present. Reframing Frase's and Thompson's concept of «exterminism» while considering contemporary research on genocides and violence may give birth to a new research agenda: a sociology of exterminism.

Cómo citar

Ribes, Alberto Javier (2019). «Teoría de la violencia exterminista. Sobre la centralidad de la violencia física legitimada». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 167: 57-72. (http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.57)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en http://reis.cis.es

Alberto Javier Ribes: Universidad Complutense de Madrid | ajribes@cps.ucm.es

Introducción

El objetivo de este artículo es presentar una aproximación teórica a la centralidad de la *violencia exterminista* en las sociedades actuales. Este tipo de violencia ha quedado ciertamente oscurecido por la primacía de los análisis sobre la violencia estructural y/o por la explicación de las violencias entendidas simplemente como reflejo o consecuencia del orden neoliberal. En los siguientes epígrafes daremos los siguientes pasos con la intención de alcanzar el objetivo propuesto. Discutiremos, inicialmente, los puntos ciegos de las explicaciones que entienden las violencias actuales como consecuencias mecánicas del orden neoliberal, criticaremos la relativa invisibilidad de la violencia física y reivindicaremos la importancia de la *violencia exterminista* en el presente, entendida como una lógica violenta que convive con otras lógicas violentas (incluidas, claro, las estructurales y neoliberales). En segundo lugar, criticaremos tanto la concepción esencialista de la violencia como la tesis de la declinación de la violencia física en la modernidad. En tercer lugar, haremos una aproximación al concepto de *violencia exterminista*. En cuarto lugar, construiremos una explicación tentativa de los mecanismos y las lógicas que generan *violencias exterministas* estableciendo un diálogo crítico con las principales explicaciones sociológicas de la violencia física. A continuación presentaremos una clarificación conceptual del concepto de genocidio para así establecer el vínculo entre *violencia exterminista* y genocidio que, finalmente, dará paso a nuestra propuesta de definición de la *violencia exterminista*.

El concepto de genocidio tiene la particularidad de tener una existencia jurídica y contar, al tiempo, con numerosas críticas y reformulaciones elaboradas desde la disciplina sociológica. Veremos, hacia el final del texto, la forma en la que se relaciona la *violencia exterminista* con el *concepto sociológico de genocidio* y con el *concepto jurídico de genocidio*. Finalmente, cerraremos el artículo con una reflexión sobre algunos de los caminos que podría recorrer una renovada sociología del exterminismo.

El artículo pretende arrojar luz nueva y proponer un nuevo foco sobre el fenómeno de la *violencia física exterminista*, superar los principales obstáculos que nos impiden analizar dicho fenómeno y, finalmente, ofrecer una teorización tentativa y una clarificación conceptual mínima desde la disciplina sociológica. En estas páginas se establecen, pues, los primeros pasos para un análisis de la *violencia exterminista* a través de un esfuerzo de teorización enraizado en la tradición de la teoría sociológica, en las bibliografías sobre violencia y modernidad, y en los estudios teóricos y empíricos sobre violencias genocidas y masacres. Se trata, y es de justicia advertirlo, de un análisis crítico de la *violencia exterminista* o, por decirlo así, de una *crítica de la violencia exterminista* que se presenta ante nuestros ojos —parafraseando a Durkheim— como una monstruosidad sociológica y humana. Entiendo imposible e indeseable hacer este tipo de trabajo desde una posición paradigmática, disciplinar y moral que no esté comprometida con la defensa de la vida y los derechos humanos.

Neoliberalismo y violencia

—Lemmy: ¿Qué sucede con los que no se suicidan ni se adaptan?
—Mr. Dickson: A los otros les ejecutan. Sí, las autoridades.

Godard, *Lemmy contra Alphaville,* 1965.

No resulta extraño que en el momento actual exista un creciente interés en la sociología de las violencias y en la violencia como tema de investigación en general (Walby, 2013; Han, 2016/2013; Malesevic, 2010; Collins, 2008; Zizek, 2009/2008). Como escribía Graeber (2015: 61-64), llama la atención el silencio relativo de las ciencias sociales sobre la pre-

sencia de la violencia física en nuestras sociedades y sobre la dimensión de amenaza física inmediata de la violencia estructural. Entre los investigadores que se han dedicado a tratar de arrojar luz sobre estas cuestiones, las quejas sobre la ausencia de un campo bien asentado de estudios son recurrentes: Dadrian (1975: 201), Fein (1990: V), Hagan y Rymond-Richmond (2008: 875) y Shaw (2010: 144) hablaban de la escasa importancia que tienen los genocidios para la sociología y Hinton (2002: 1-2) sobre el silencio relativo de la antropología, Morrison (2006: 52-56) reflexionaba sobre la inexplicable ausencia de las víctimas de masacres colectivas y genocidios en los estudios de criminología, mientras que Malesevic (2010: 11, 46) hacía lo propio con respecto a las guerras y la violencia organizada. Resulta, sin embargo, inevitable referirse a las violencias cuando se aborda el esfuerzo de tratar de dar cuenta de las principales dinámicas que operan en las sociedades actuales. La crisis de 2008 ha hecho sumamente visibles las grietas neoliberales y quizá también, ahora, nos permite observar con mayor detenimiento las lógicas violentas que ocupan un lugar tan central en nuestras sociedades. Aunque parece claro que hay un sostenido y mantenido interés en las violencias estructurales o sistémicas (Galtung, 1969; Laval y Dardot, 2017/2016; Brown, 2015; Han, 2016/2013; Zizek, 2009/2008) e incluso en la violencia estructural como genocidio (Ahmed, 2007), es posible empezar a percibir cómo los análisis en los que se trata de dar cuenta de este nuevo giro que habitamos en Occidente tienen dificultades para reconciliar las dinámicas y violencias neoliberales con las dinámicas violentas físicas específicamente exterministas.

Por ejemplo, Laval y Dardot (2017/2016: 11) tratan de dar cuenta de los procesos de desdemocratización en los que el orden social neoliberal se completa con las dinámicas de securitización, insistiendo en que estos dos aspectos responden a una «única racionalidad: el neoliberalismo». Y por más que su análisis de la conjunción de neoliberalismo y ordoliberalismo en la génesis de las sociedades actuales y en la configuración de la Unión Europea sea muy atinada e interesante, y por más que su salida mediante «lo común» resulte también una propuesta sólida (Dardot y Laval, 2014), lo cierto es que no son capaces de explicar por qué y cómo en estos tiempos «complicados», en sus propias palabras, «el nacionalismo exacerbado, la xenofobia orgullosamente reconocida, el fundamentalismo religioso» presentan, en sus formas más extremas, ese «deseo de muerte» (de morir y de dar muerte) que identifican (Laval y Dardot, 2017/2016: 153). Han (2016/2013), por su parte, plantea un esquema de cambio sociohistórico en el que habríamos pasado de una sociedad premoderna de la soberanía basada en la decapitación a una sociedad moderna disciplinaria basada en la deformación y la ortopedia social, para que después tomara forma una sociedad del rendimiento tardomoderna caracterizada por la violencia de la positividad. De modo que, en las sociedades actuales, «el espacio de la violencia y la explotación ya no generan una oposición, puesto que es *uno mismo* quien se explota. El verdugo es la propia víctima. La explotación por parte del otro deja lugar a la autoexplotación» (Han, 2016/2013: 185). Curiosamente, el análisis de Han (*ibid.*: 141) culmina en la descripción de un presente sin violencia física ejercida por un otro externo, en el que «la guerra mundial tiene lugar sin un enemigo que "combatir". Más bien uno entra en guerra *consigo mismo*». Se trata de una violencia «autogenerada» anclada en las dinámicas propias de las sociedades tardomodernas neoliberales, basadas en la transparencia y el rendimiento. Brown (2015: 43) lo explicita también a su modo, al tiempo que pone el énfasis en la desdemocratización bajo la racionalidad neoliberal, subrayando que la gobernanza se lleva a cabo mediante el «poder blando que recurre al consenso y el convencimiento antes que a la violencia».

Zizek (2009/2008: 10), por último, prioriza la importancia de la «violencia simbólica» (que tiene que ver con el lenguaje) y la «violencia sistémica» (que tiene que ver con los sistemas económico y político) que son, en su esquema, «violencias objetivas», sobre la «violencia subjetiva» que es la violencia física. Zizek desconfía de los análisis sobre la violencia física dado que parecen pasar por alto tanto la propia condición radicalmente violenta de la sociabilidad y de la comunicación («violencia simbólica») como las condiciones sociales y políticas violentas del orden social existente («violencia sistémica»). Zizek (2009/2008: 243) apunta al miedo al prójimo como causa fundamental de la violencia, aunque en su libro remite una y otra vez a la violencia sistémica del orden capitalista como explicación fundamental de las violencias contemporáneas (por ejemplo, *ibid.*: 119). De ese modo, la violencia subjetiva, como las revueltas parisinas de 2005 o incluso las revueltas en Los Ángeles tras la paliza a Rodney King (Zizek, 2009/2008: 93-98), se ven como una reacción, como una lucha por el reconocimiento. Lo que se vuelve invisible —incomprensiblemente— en el análisis de Zizek es la violencia física legitimada.

Aunque tanto Laval y Dardot como Brown, Han o Zizek —más allá de las diferencias entre ellos— apuntan hacia unas dinámicas decisivas que efectivamente están operando en las sociedades actuales, su análisis es ciego con respecto al *retorno de la violencia física legitimada*. Se aproxima mucho más, a mi modo de ver, el trabajo de Sassen (2015/2014) sobre los expulsados a la posibilidad de contemplar las fusiones entre la violencia física legitimada y las violencias neoliberales. Por decirlo de otra manera, aunque sus análisis son capaces de capturar las violencias simbólicas y estructurales que genera la sociedad neoliberal, son, por el contrario, incapaces de dar cuenta de las violencias físicas actuales que operan desde otras lógicas en el marco de las sociedades actuales. El problema fundamental de Han y de Brown es que su esquema socio-histórico reproduce la tesis de la declinación de la violencia física. Laval y Dardot sitúan como único elemento explicativo la mera existencia del orden neoliberal y se olvidan de otras dinámicas con las que se entremezcla y combina tal orden. Zizek entiende la violencia física o subjetiva —que es, a su juicio, muy visible— como un subproducto de la violencia sistémica —que es, a su modo de ver, invisible—. Así, dice Zizek (2009/2008: 51) que la violencia sistémica «crea las condiciones para las explosiones de violencia subjetiva». Se olvidan todos de lo que sucede con aquellos que no se adaptan ni se suicidan, como le recuerda, en *Lemmy contra Alphaville,* Mr. Dickson a Lemmy en la cita que encabeza este epígrafe; lo que sucede es que a los otros, efectivamente, les ejecutan.

Como ha señalado Walby (2013), la tesis de la declinación de la violencia física en la modernidad —desde Elias a Pinker— ha sido cuestionada últimamente desde distintas ópticas. Esto es así fundamentalmente porque, aunque parece encajar bien con las dinámicas neoliberales —y con el relato mítico de la modernización/civilización—, deja fuera de su análisis muchos fenómenos en los que la violencia se despliega en el presente y se ha desplegado en los últimos doscientos años. Como cualquier paradigma, genera unas zonas ciegas que no puede capturar. En este caso nos deja ciegos a la hora de considerar que la modernidad es el periodo histórico más violento de la historia de la humanidad. No hay más que considerar este asunto desde dos puntos de vista: el número total de asesinados y la propia dinámica que persigue no el sometimiento o la explotación —o el mantenimiento de la subordinación y la desigualdad impidiendo la realización de las potencialidades del ser humano, como en el modelo de Galtung (1969)—, sino la eliminación física de algún determinado sector de la población. Aunque la violencia, los asesinatos masivos y las matanzas se han dado a lo largo de la historia en diferentes lugares y

tiempos, la persecución de la eliminación física de un grupo social completo es muy difícil de encontrar en el mundo antiguo (por más esfuerzos que hacen Chalk y Jonassohn, 1990: 57-139, y van Wees, 2010: 256-257), y, en general, en cualquier otro momento previo a la modernidad (Fein, 1990b: 21).

Modernidad y violencia

La cuestión no es aprender a vivir con los demonios, sino quitarles el poder.

R. Collins (1974: 416).

Convivimos con diversos tipos de violencias cotidianamente. Si bien podemos considerar que la violencia ha estado presente en todas las sociedades humanas, como hemos mencionado anteriormente, no hay duda de que hay determinados tipos de violencia que son propios de cada tipo de sociedad y de cada momento histórico. Las explicaciones más clásicas entendían que la violencia es inherente a los seres humanos y la veían, por tanto, como algo consustancial a la vida social, siempre y cuando no se tomaran determinadas medidas o se introdujeran determinadas correcciones. Esta violencia solamente podía evitarse creando un artefacto político superior a los individuos (Hobbes, 1998/1651), confiando en la jerarquía y el orden natural como designios divinos (Maistre, 1822), permitiendo que a través de rituales sociales se generara un vínculo o una solidaridad social capaz de suavizar el conflicto (Durkheim, 2011/1893) o desplazando la violencia hacia el interior del propio individuo con el fin de que la vida social sea posible (Freud, 2010/1930), algo que, eventualmente, acabaría por impulsar el capitalismo (Weber, 1984/1905). Todas estas explicaciones —con sus matices y diferencias— confluyen en un punto fundamental: son explicaciones que parten de un principio asociológico o esencialista. Las tesis esencialistas pueden subrayar la violencia innata o bien la bondad innata de los seres humanos. De este modo, tenemos la tesis de la violencia innata que implica, como he señalado, que habrá violencia si no hay alguna intervención que lo impida, dado que el ser humano es violento por naturaleza. La tesis contraria, como es bien sabido, imagina a un ser humano bueno por naturaleza (Rousseau, 2004/1755) que es, sin embargo, corrompido por la sociedad; gracias a las diversas organizaciones sociales y a las tecnologías se van desarrollando formas nuevas de violencia (Collins, 1974) o se va logrando facilitar que los individuos cometan actos de violencia (Collins, 2008).

Hay, sin embargo, una variación más sociológica de estos argumentos clásicos. Se trata de aquella que explica la violencia no como una anomalía sino como una parte central de la modernidad; como la cara oculta de la modernidad. Es ya, desde luego, un tópico de la tradición sociológica asignar a la modernidad —o a las modernidades— la cualidad de causa fundamental de las desdichas humanas. En una formulación tipo se argumenta que no es ya aquí la esencia del ser humano la que nos inclina a la violencia, sino el entramado sociocultural, político y económico moderno el que permite o incluso nos invita a la violencia. Esta explicación tiene varias ramificaciones y se puede remontar a las explicaciones de Marx (2000/1867), tanto sobre el origen como sobre el desarrollo del modo de producción capitalista, como a la concepción de la modernidad de Horkheimer y Adorno (2006/1944), y también está presente en Bauman (2010/1989), Hinton (2002), Mann (2004; 2005), Malesevic (2010) o Doná (2013), por citar algunos ejemplos. Si bien este marco es suficientemente significativo, en tanto en cuanto subraya no solamente la permanencia de la violencia en las sociedades modernas sino su papel central y/o constitutivo, debemos tratar de profundizar algo más en este asunto con el fin de entender de qué formas se articulan concretamente las características de las sociedades

modernas con la permanencia, la posibilidad y la inclinación hacia la violencia.

Las lógicas exterministas violentas

Tenemos que actuar con ánimo serio y vengativo contra los Sioux, incluso hasta lograr su exterminio: hombres, mujeres y niños.

General W. T. Sherman
(citado en Clavin y Drury, 2013/2015: 22).

En su original ensayo sobre los cuatro futuros posibles a la vista, Peter Frase (2016: 120-143) incluye como el escenario posible más aterrador el régimen exterminista. El concepto de «exterminismo» proviene del célebre artículo que E. P. Thompson (1980) publicó sobre cómo el «exterminismo» empujaría a occidentales y soviéticos a la mutua destrucción. Thompson (1980: 3, 5) llamaba la atención sobre la necesidad de analizar las «consecuencias de las consecuencias» con el fin de arrojar luz sobre la «inercia» que empujaba potencialmente hacia la destrucción mutua asegurada. Para Thompson (1980: 26), el exterminismo es «una contradicción no dialéctica, un estado de absoluto antagonismo» que solamente se puede resolver mediante la mutua destrucción.

Frase actualiza el concepto de Thompson considerando que el excedente de población no necesario para la producción —que tiende a la robotización—, en un escenario caracterizado por la escasez de recursos —como consecuencia del cambio climático— y con una organización social jerárquica, podría generar un régimen exterminista que acabara por eliminar a esa gran parte de la población considerada como excedente y como amenaza. Para Thompson (1980: 17-19, 22), el exterminismo es «algo muy parecido a un modo de producción» (Bromley y Rosenberg, 1988: 72), es un impulso, una inercia que va autonomizándose mediante la cual la destrucción de multitudes deriva en Estados Unidos de las dinámicas normales del capitalismo mientras que en la Unión Soviética deriva de las dinámicas puestas en marcha por la burocracia; en el caso de Frase el exterminismo aparece como uno de los cuatros modos de producción que compiten para sustituir al modo de producción capitalista.

Hay razones de peso, no obstante, para discrepar del enfoque de Frase. Lo que él describe como un régimen futuro posible podría entenderse como una lógica inscrita en la modernidad que se activa en determinados contextos espacio-temporales. En ese sentido, el exterminismo tiene más bien la cualidad de una lógica violenta más —junto a otras— típicamente moderna. Es posible, por tanto, argumentar que es una lógica más que se relaciona y se intersecta con otras diversas lógicas que se despliegan y actúan en diversos momentos y contextos. Así, las dinámicas violentas neoliberales pueden actuar al mismo tiempo que las dinámicas violentas exterministas, de igual modo que las dinámicas violentas liberales, imperialistas y aquellas basadas en el darwinismo social se fundieron dando lugar a dinámicas exterministas en el siglo XIX en el Congo belga (Blom, 2013/2008) o en la India (Davis, 2001; Lal, 2005). La lógica de excedente o de «residuos humanos» —por decirlo con Bauman (2005)— se activó en el genocidio de los nativos americanos y de los nativos australianos, como subraya Mann (2005: 72). No se trata, pues, de la única lógica violenta en juego, y no es tampoco el elemento central de un régimen político, sino que es una lógica más que se activa y se desactiva dentro de las sociedades modernas.

La centralidad de la violencia física legitimada en la modernidad

Esta historia de hombres comunes no es la historia de todos los hombres.

Ch. R. Browning (2001/1992: 188).

Desresponsabilización y adiaforización moral

Una explicación de la violencia en la modernidad enormemente influyente es lo que podemos llamar la *tesis Arendt-Milgram-Bauman de la desresponsabilización burocratizada;* una tesis de raíz weberiana. La explicación del Holocausto y de las atrocidades cometidas por los nazis se ha convertido en una de las formas fundamentales de explicar cómo podemos llegar a convertirnos en individuos que cometen actos de violencia sobre otros sin necesidad de tener nada contra ellos. Individuos normales cumpliendo con las rutinas de su trabajo —en contextos burocratizados en los que prima la racionalidad instrumental y se pierden de vista los valores— se convierten así en piezas de una maquinaria industrial macabra de destrucción. Una maquinaria que resulta ser la más eficiente de la historia de la humanidad, y, por tanto, la más brutal, dado que basa su funcionamiento en la racionalidad, el desarrollo tecnológico, la burocracia y la calculabilidad. Como señala Malesevic (2013: 279-280), los números de asesinados por la Inquisición palidecen ante los horrores modernos. Desde esta tesis, cualquiera es potencialmente un genocida, siempre y cuando se den las condiciones sociales e institucionales adecuadas (Charny, 1986: 148). Perdemos de vista lo que hacemos colectivamente, y nos centramos exclusivamente en las cuestiones técnicas, lo que nos aleja de esas grandes cuestiones sobre el sentido y nos aproxima a la posibilidad de desresponsabilizarnos moralmente. La destrucción de los judíos europeos entendida como «un proceso administrativo llevado a cabo por burócratas en una red de oficinas» (Hilberg, 1985: IX), Eichmann (Arendt, 2015/1963), los sujetos analizados por Milgram (2004/1975) o los torturadores griegos durante la dictadura militar (Haritos-Fatourus, 1988) son buenas ilustraciones de esta tesis (véanse también Cristiano, 2005; Malesevic, 2010: 141-144). No solamente se trata de que los «mecanismos no tienen fantasía», como escribió Zamiátin (2017/1920: 232), sino que los mecanismos operan/actúan carentes de empatía y de responsabilidad moral.

No deja de ser, sin embargo, ciertamente insatisfactoria esta tesis cuando se la convierte en la explicación absoluta y definitiva de la violencia en contextos modernos: sin duda, capta ciertos aspectos, y hasta podría decirse que capta ciertos mecanismos que explican la violencia en contextos modernos burocratizados. De hecho, otras tesis sobre la violencia suelen incluir la tesis de la *desresponsabilización burocratizada* como una parte de su propia explicación. Pero como detallan Arendt, Mann y, especialmente, Browning (2001/1992), en determinados lugares y momentos incluso el genocidio perpetrado por los nazis fue llevado a cabo de una manera física y sucia —de forma caliente, por decirlo así— que no encaja en la racionalizada y fría ejecución masiva de las cámaras de gas. Como mostró Browning (2001/1992: XIV, 36, 162), los «hombres comunes» fueron también capaces de asesinar masivamente cara-a-cara, convirtiéndose en «asesinos profesionales», incluso cuando tuvieron posibilidades de evitar participar de forma directa en las masacres (véase también Waller, 2013).

En sus últimos trabajos, Bauman ha matizado ligeramente su tesis, dando lugar a lo que puede llamarse la *tesis de la adiaforización moral*, que supone una extensión de la tesis de la desresponsabilización, pero que trasciende las estructuras burocratizadas y se extiende por toda la sociedad. De hecho, trasciende la propia extensión que propuso Arendt (2015/1969) con el concepto del «dominio de nadie» (véase también Cristiano, 2005). La tesis de la *adiaforización moral* no es solamente una explicación de la violencia ejercida activamente, sino que pretende capturar también la pasividad de los individuos ante las violencias ejercidas sobre terceros. La insensibilidad generalizada encuentra aquí una definición clara y contundente. Sin

embargo, esta tesis, aunque apunta a una realidad que es claramente central en nuestras sociedades —¿cómo es posible que toleremos las violencias?—, no deja de ser un tanto vaga y ambigua, dado que no llega a indagar sobre los mecanismos que permiten que esta *adiaforización moral* se active en ocasiones y en otras se inhiba, o que se active en determinados sectores de la población y en otros se inhiba. La propuesta de Staub (1999:183; 1993) ofrece un mecanismo explicativo de este tipo de violencia partiendo del —muy cuestionable— supuesto fundamental que la explicaría: la imposibilidad de satisfacer las necesidades humanas básicas. A partir de ahí la socialización en la violencia comenzaría por separar a un grupo determinado que se va a convertir en el principal objeto de la violencia, negando su carácter humano, considerándole culpable hasta que se extiende la insensibilidad moral y se «normaliza» la violencia, para dar luego paso a la generación de una *moral inversa* —o una *exclusión moral* (Opotow, 1990)— en la que hacer daño a esas personas es visto como una acción deseable y moral. Estos procesos de deshumanización son claves tanto en la violencia interpersonal, la violencia machista o la violencia genocida y, según subrayan Hagan y Rymond-Richmond (2008: 882), vienen frecuentemente precedidos de insultos y degradaciones que, si son seguidos, posteriormente, por una histeria colectiva, permiten que se conecten las motivaciones raciales con los intentos de cometer violencias genocidas. De hecho, el modelo de Hagan y Rymond-Richmand (2008) pretende precisamente esclarecer cuáles son los mecanismos que permiten el genocidio, utilizando elementos macro, meso y micro, desde estrategias políticas vinculadas a líderes y «emprendedores étnicos» que pugnan o detentan en un determinado momento el poder, reclutan agentes locales e impulsan ideologías racistas o «marcos cognitivos» racistas hasta la deshumanización microsociológica que se expresa en insultos, amenazas concretas y, finalmente, violencias genocidas.

Desde el otro lado, poniendo énfasis en las estructuras, se sitúa una variación de esta tesis, desde el «radicalismo no-individualista» (Campbell, 2010: 311) que supone la «sociología pura». En ella se enfatiza que las «estructuras pueden ser genocidas» (*ibid.*: 303) y ofrece una explicación del genocidio centrándose en la «distancia social» (entendida como distancia cultural, distancia relacional e independencia funcional), que pretende ser capaz de dar respuesta a las variaciones que tienen lugar en diferentes lugares y momentos en diversos genocidios, así como explicar por qué algunos perpetradores mantienen conductas complejas ayudando a algunas personas mientras que asesinan a otras. A mi modo de ver, esta teoría complementa la tesis de la *adiaforización moral*, dado que la «distancia social» —es decir, las relaciones sociales existentes, y no la socialización ni las motivaciones individuales (*ibid.*: 305)— se convierte aquí en la base mediante la cual es posible que emerja la distancia moral. Con todo, los presupuestos básicos de la «sociología pura» y su énfasis en la «geometría social» son tan insatisfactorios —y casi diría asociológicos y ahistóricos— como la pretensión de explicar los genocidios sin contar con la «subjetividad humana» o la pretensión de «explicar la vida social sin referirse a la gente» (Campbell, 2009: 159). El modelo de Campbell (2009; 2010), además, es esencialista con respecto a la concepción de las etnias, carece de profundidad explicativa con respecto a la manera en que se originan los conflictos y presenta graves dificultades para incorporar los cambios socioculturales.

Situaciones violentas y genocidios

Descendiendo al detalle de lo microsituacional y de las interacciones sociales, Collins (2008; 2013) ha venido presentando una serie de análisis sobre la violencia, desde su microsociología radical (2009/2004). Se trata

de lo que podría llamarse la *tesis del miedo/tensión confrontacional y el túnel de la violencia*, que enfatiza los componentes y las dinámicas situacionales en las que las violencias tienen lugar. Según Collins, en las situaciones de violencia nos desenvolvemos mal: somos, pues, incompetentes para la violencia y no deseamos participar en situaciones de violencia siempre que podamos evitarlo. El túnel de la violencia —el estado de ánimo cognitivo y emocional en el que entramos en situaciones de violencia, definido por Collins como el miedo/tensión confrontacional— sirve así, de alguna manera, como una barrera que tenemos que sortear para participar en situaciones de violencia. El miedo/tensión confrontacional puede, evidentemente, sortearse de diversas maneras: 1) el ataque al débil —y aquí entraría también el «pánico impulsado hacia delante»—; 2) orientar la acción hacia una audiencia; 3) el ataque a distancia; y 4) la aproximación clandestina. Los genocidios que se extienden en el tiempo, más allá de varias semanas, quedan al margen del modelo de Collins (2013: 138), y él mismo remite a una explicación institucional y de organización social para poder dar cuenta de ellos, es decir, al modelo *Arendt-Milgram-Bauman*. El ataque al débil y las propias dinámicas situacionales y emocionales que dan pie a que se active finalmente la violencia (Kluseman, 2010: 289) dentro del modelo de Collins se convierte en una de las principales explicaciones de la violencia. Este argumento está en sintonía con propuestas como las de Horkheimer y Adorno, que planteaban que, finalmente, los individuos agredían a otros porque podían hacerlo. Las mujeres y los judíos se convertían así en víctimas: «Su incapacidad para defenderse constituye el título jurídico para su opresión» (Horkheimer y Adorno, 2006/1944: 155). Dadrian (1975: 204) incluía la vulnerabilidad de una de las partes en su definición, pionera en nuestra disciplina, de genocidio. También Mann (2005: 503) sitúa como uno de los elementos que facilitan el genocidio el hecho de que una de las dos partes sea mucho más poderosa y pueda, por tanto, llevar a cabo la masacre sin apenas riesgo.

Pero el modelo de Mann va mucho más allá y conforma lo que podemos llamar la *tesis de la fusión del etnos y el demos*, que pretende también dar cuenta de los procesos complejos y las dinámicas que han puesto en marcha diversos genocidios. Según esta tesis, el genocidio es algo moderno dado que resulta de la peligrosa fusión del *etnos* con el *demos*. La tesis de Mann incluye como su punto sexto un elemento fundamental: el camino hacia el genocidio es un descenso a los infiernos desde un plan inicial para librarse de algún otro y que acaba, en ocasiones y por diversas razones, en el exterminio físico. Así, los genocidios no han sucedido históricamente como consecuencia de haberse planeado concienzudamente como un Plan A inicial, sino que, en realidad, han sido más bien el Plan C o el Plan D en una suerte de escalada una vez que los diversos planes iniciales (expulsiones forzosas, migraciones incentivadas, alianzas estratégicas, etc.) han ido fallando.

Esta tesis supone, además, que los individuos precisan ser socializados en la violencia en sucesivos momentos para llegar a convertirse en asesinos; como dice Mann (2005: 18), cuando el odio y la violencia aparecen lo hacen no porque los individuos se vean liberados de la socialización —y regresen a un estado de barbarie precivilizado—, sino porque han sido socializados en tradiciones que animan o favorecen el odio y la violencia. En este aspecto, resuena la idea de Wollstonecraft (2014/1792: 277) de la «crueldad habitual» que se adquiere a través de la socialización. Mann aborda otro elemento fundamental: la intencionalidad o no de las muertes masivas que ha habido en la historia moderna. Este asunto ha sido, sin duda, una de las principales preocupaciones en los análisis sociológicos del genocidio (Dadrian, 1975; Fein, 1990b; Shaw, 2010) y también del análisis de las violencias estruc-

turales (Galtung, 1969: 171-172). Mann hace un esfuerzo cuidadoso por abordar empíricamente la intencionalidad y la no intencionalidad. Podemos considerar más bien esta cuestión de la intencionalidad como un continuo en el que encontraríamos diversas posiciones en las que podemos descartar la absoluta no intencionalidad, dado que sin intencionalidad las muertes masivas pueden evitarse, como demuestra Davis (2001: 33-39). Así pues, tal continuo incluiría numerosas posiciones: *tolerado*, *incentivado*, *perseguido activamente*. Estas posiciones debieran combinarse con el grado de *visibilidad/invisibilidad* (para los perpetradores, para determinados grupos sociales, para la sociedad en general e incluso, en los primeros momentos, para las propias víctimas) de la violencia ejercida para los distintos actores sociales relacionados con una *violencia exterminista* concreta. La visibilidad no se puede dar por supuesta, como muestran las primeras páginas de este texto. Históricamente, en ocasiones, *lógicas exterministas* toleradas y escasamente visibles han pasado a ser incentivadas y más visibles, y finalmente se han convertido en un objetivo perseguido activamente con visibilidad plena. Pero también son posibles otras muchas combinaciones, como, por ejemplo, que la invisibilidad (para la mayor parte de la población) se combine con la persecución activa.

En términos históricos, la motivación fundamental de las *violencias exterministas* ha sido la búsqueda de la pureza y el ataque al débil, pero el confort o el mantenimiento de privilegios —ante la indeseada irrupción del otro o ante la reivindicación del otro— también es una motivación crucial en este tipo de lógica: eliminar al otro para que no exista —porque sobra y es un excedente o porque sobra porque no es igual a un «nosotros» idealizado—, eliminar al otro para que no ponga en riesgo lo que uno es o lo que uno tiene. Las *lógicas violentas exterministas* suponen, en pocas palabras, la *primacía de la eliminación física legitimada del otro*.

Genocidio en sentido amplio y genocidio en sentido restringido

Podría parecer, por lo dicho previamente, que las *lógicas exterministas* se apoyan en la dinámica de la *adiaforización moral* teorizada por Bauman. En un cierto modo es así, pero probablemente las dinámicas de extraer de nuestra valoración moral determinados actos o (in)acciones oculta el entramado de legitimidades ideológico-culturales que permiten que estos procesos puedan llegar a tener lugar, así como las necesidades organizativas que son precisas para activar estas violencias. De hecho, que se toleren estas violencias tiene más que ver, a mi modo de ver, con el entramado moral realmente existente que con ese juego de cegueras morales ocasionales en un mar de moralidad bien asentada. Como dice Zizek (2009/2008: 68-71), la «denegación fetichista» —expresada en «lo sé, pero no quiero saber lo que sé, así que no lo sé»— es «el constituyente más fundamental de *cualquier* postura ética». De modo que la ceguera paradigmática es la que nos hace creer que los órdenes morales en las sociedades modernas se oponen a las *violencias exterministas*, del mismo modo que nos hace creer que la violencia física legitimada ha desaparecido o se ha reducido. Es muy posible que los elementos fundamentales en los que se apoyan las *lógicas exterministas* —bien sean *toleradas*, *incentivadas* o *perseguidas activamente*— tengan que ver con la definición de la vida social como la lucha de todos contra todos en sociedades jerarquizadas que legitiman la desigualdad y la categorización de los individuos, así como con la sensación de la escasez —sea esta real o no— de los recursos disponibles, y con la definición básica de que un sector de la población no es necesario o bien es incluso una amenaza para el resto de la sociedad.

El fundamento básico de las dinámicas exterministas es moral, y no depredador. Las dinámicas depredadoras están presentes en las violencias neoliberales y en las violencias de expulsión, pero no es preciso eliminar fí-

sicamente a los otros para arrebatarles lo que se ambicione —argumento aquí contra lo que sugiere Freeman (1995: 213)—, ni, en términos históricos, se elimina a grupos de personas que son, de alguna manera, considerados como necesarios, y, tampoco, se elimina a grupos que no son considerados débiles o que pueden plantar cara; para que las dinámicas *violentas exterministas* se activen es preciso que haya una fundamentación moral, mediante la cual se justifique tanto la violencia como lo necesario de esta violencia concreta y lo indeseable de esas personas o grupos de personas sobre las que se ejerce la violencia (pueden verse legitimaciones de dinámicas exterministas en Mann, 2005, y en Morrison, 2006); es preciso, también, que se genere una definición clara y robusta, a menudo esencialista, de esos grupos de personas que aparecen así unificados y son, por tanto, identificables.

Las *lógicas exterministas* se han desplegado a lo largo de la historia de muy diversas maneras y han adoptado diversos objetivos concretos. Hasta este punto hemos venido utilizando el concepto de genocidio como expresión de la *violencia exterminista*, aunque resulta evidente que *exterminismo* no es equivalente a genocidio. El concepto de genocidio acuñado en 1943 por Lemkin (1946) trata de recoger el intento de destruir en su totalidad o en parte a un grupo étnico, racial, nacional o religioso. Lemkin —como dice Moses (2010: 21)— prefería usar destrucción en lugar de exterminio, precisamente porque se refería a un proceso amplio de acciones e iniciativas cuyo fin era precisamente la destrucción de un determinado grupo social que no se limitaba al exterminio físico y que tampoco requería un asesinato de masas exitoso. Dicho concepto puede valer, por tanto, desde una perspectiva sociológica como concepto matriz que recoja a todas las violencias (Shaw, 2010). Sin embargo, el concepto está ya bien establecido y Naciones Unidas (1948) ofrece una clara definición del mismo que excluye a otros tipos de matanzas colectivas (especialmente los grupos políticos), rebaja la importancia de la destrucción cultural y requiere la intención explícita de destruir a un determinado grupo; una definición, como se ha señalado, mucho más restrictiva, centrada muy especialmente en la destrucción física, que el concepto, más inclusivo y sociológico, que planteó Lemkin, más atento a la «destrucción social» (Shaw, 2010: 147-148). Con todo, y como muestra la reconstrucción de Kuper (1982: 19-39), el concepto jurídico de genocidio es el resultado de una negociación internacional, compleja y fundamentalmente política elaborada en un contexto socio-histórico por gobiernos concretos con intereses determinados. Los conceptos de genocidio, tanto de Lemkin como de la ONU, son, además, esencialistas dado que entienden que esos grupos sociales existen en sí mismos y dejan muchos grupos sociales y asesinatos masivos fuera de sus límites (Fein, 1990b: 10-12; Feierstein, 2014/2007). Las definiciones de genocidio más sociológicas sí incluyen a otros grupos sociales y algunas (Fein, 1990b: 24; Shaw, 2010: 150) se alejan del esencialismo o primordialismo al introducir la posibilidad de que esos grupos sean tales solamente a ojos de los perpetradores.

Pese al visible refinamiento de la definición sociológica de genocidio (Chalk y Jonassohn, 1990: 8-40; Feierstein, 2014/2007: 11-38), parece poco adecuado utilizar, sin más, el concepto de genocidio simplemente reconceptualizándolo, dada la carga histórica e incluso jurídica que tiene el mismo. Por eso parece preciso ampliar el espectro, como así se viene haciendo desde diversas perspectivas (Campbell, 2009: 151-153), o presentar, al menos, una clarificación conceptual con el fin de recoger las principales críticas desde la sociología y conservar, al tiempo, el sentido jurídico actual del concepto. Esto se puede hacer mediante un doble movimiento hacia la concreción y hacia la inclusividad. Considerando las críticas sociológicas más sustantivas al concepto de genocidio (Fein, 1990b; Chalk y Jonanssohn,

1990; Hinton, 2002; Feierstein, 2014/2007), parece pertinente hablar, entonces, de un *concepto sociológico de genocidio*, que podría etiquetarse bajo el rótulo de *genocidio en sentido amplio* para referirnos a los casos de violencias masivas contra determinados grupos, sus culturas y creencias, sean estos grupos construidos desde la mirada de los perpetradores o lo sean para sí mismos, sean estos los grupos que sean. Como decían Hinton (2002: 4-6) y Fein (1990b: 24), lo que distingue a los genocidios es que son esfuerzos intencionales por aniquilar a un determinado grupo social (sea cual sea). Este concepto de *genocidio en sentido amplio,* además de evitar cualquier esencialismo, procura evitar las cuestiones sobre las que no hay acuerdo entre los sociólogos al tiempo que trasciende las limitaciones que tiene el concepto jurídico de genocidio en la legislación internacional, que al excluir a determinados grupos rompe el principio de igualdad ante la ley y opera en un sinsentido, muy bien resumido por Feierstein (2012: 59), «equivalente a aceptar la tipificación del homicidio como aplicable al asesinato de algunas personas individuales, pero no de otras». La *violencia exterminista* es un tipo de violencia que tiene lugar en algunos *genocidios en sentido amplio*, pero que no está presente o no ocupa el espacio central en todos los genocidios, y que cuenta con una serie de características y contenidos particulares. Dicho de otro modo, puede haber genocidios sin que la *violencia exterminista* sea central —aquellos en los que no se persigue eliminar a todo el grupo social—, pero cuando se activa la *violencia exterminista* entendemos que sucede dentro de un *genocidio entendido en sentido amplio,* es decir, en un genocidio definido sociológicamente.

Al mismo tiempo, parece lógico tener en mente la existencia efectiva del *concepto jurídico de genocidio*, más restrictivo, que podríamos etiquetar como *genocidio en sentido estricto* y que hace referencia a cuando existe intención de destruir, en todo o en parte, a un grupo étnico, nacional, racial o religioso. Si se emplea esta definición puede haber, obviamente, *violencia exterminista* al margen de los genocidios y también, por supuesto, dentro de estos genocidios entendidos en sentido estricto. Si se quisiera analizar otras situaciones en las que se puede o no desplegar *violencia exterminista* y que no caben en esta definición restringida de genocidio junto al *genocidio en sentido estricto,* habría, consecuentemente, que añadir otros conceptos que pretenden capturar diversas violencias culturales y físicas en función del objeto de tales violencias, como el *espaciocidio* (un espacio, un territorio; Hanafi, 2013) o *ecocidio* (Totten, Parsons y Hitchcok, 2002), el *politicidio* (un grupo político; Fein, 1993; Harff, 2003; Mann, 2005), el *clasicidio* (una determinada clase social; Mann, 2005) y el *feminicidio* (las mujeres; Russell, 2001: XI), por mencionar algunos conceptos que se vienen usando en el ámbito de las ciencias sociales.

Todo lo anteriormente expuesto nos permite proponer una definición tentativa y provisional de lo que entendemos por *violencia exterminista*: se trata de una lógica violenta *física* que se inserta en un *genocidio en sentido amplio,* típicamente *moderna*, anclada en una *categorización esencialista* de los seres y grupos humanos (y que descansa, por tanto, en algún sistema que legitima la desigualdad entre los individuos y/o los grupos sociales), basada en *discursos legitimadores morales* (y no depredadores), que puede ser *tolerada*, *incentivada* o *perseguida activamente*, y que puede resultar más o menos *invisible* para los testigos y/o para las víctimas (al menos en los momentos iniciales), cuyo objetivo y/o cuya consecuencia es el asesinato —*legitimado* por parte de los perpetradores y que se pretende *exhaustivo*— de *todos* los miembros de lo que es definido como un *grupo social* (por otros, por ellos mismos o por ambos) que se presenta como *débil, no asimilable, no reeducable* y *superfluo* a los ojos de los perpetradores.

Si el soberano es quien es capaz «de hacer callar a todos de golpe» —como dice Han (2014/2013: 18)—, el *exterminismo* trasciende el poder y la dominación, pues no los ambiciona; el *exterminismo* es el triunfo del silencio absoluto y eterno en las fosas comunes y los cementerios. Feierstein (2014/2007: 36) sostiene que los genocidios históricamente han funcionado como una «tecnología de poder», que persigue «destruir las relaciones sociales basadas en la autonomía y la cooperación asesinando una parte significativa de la población (significativa en términos de su número o de su influencia), y que pretende crear nuevas relaciones sociales y modelos de identidad mediante el terror», en cambio, lo que persigue la *violencia exterminista* no es, fundamentalmente, incrementar o reforzar el poder sobre la sociedad, sino simplemente eliminar —más allá de cualquier cálculo en términos de poder concreto— a un determinado grupo social. El *exterminismo* es la máxima expresión de la ausencia del vínculo social, y tiene lugar en las pesadillas de las dinámicas categorizadoras, desiguales, jerárquicas, comunitarias, esencialistas y orgánicas exclusivistas, y, por todo ello, el *exterminismo* es típicamente moderno.

Para una sociología de la violencia exterminista

Wolff (1969: 120) escribía sobre la necesidad de una sociología del mal que hiciera frente a los males que aquejan a las sociedades contemporáneas; una de las facetas del mal en el periodo moderno ha sido y es la *violencia exterminista*. En este artículo hemos tratado de mostrar cómo la insistencia en la presencia de las violencias típicamente neoliberales han ido relegando la reflexión y el análisis de las violencias físicas legitimadas en las ciencias sociales contemporáneas. El problema de la violencia ha sido una constante para las ciencias sociales desde sus inicios, aunque determinadas propuestas esencialistas y asociológicas, así como la tesis de la declinación de la violencia en la modernidad, han contribuido a oscurecer nuestro conocimiento de las dinámicas violentas. Sin embargo, la violencia física legitimada es central en las sociedades modernas, y en sus manifestaciones más extremas se presenta ante nosotros como procesos genocidas y como *lógicas exterministas*. En este artículo hemos tratado de establecer una mínima clarificación conceptual de ambos fenómenos sociales, con el fin de allanar el camino para la elaboración de una sociología de la *violencia exterminista*. Una mirada crítica a las principales aportaciones a los debates sociológicos sobre la violencia y los genocidios nos han permitido llegar a una definición de la *violencia exterminista*, que presentamos en el epígrafe anterior.

El desarrollo de una agenda de investigación de la sociología de la *violencia exterminista* debiera partir del reconocimiento y del análisis detallado del papel fundamental que ocupa la violencia física legitimada en las sociedades modernas. Este reconocimiento nos obligaría a abordar una cuestión fundamental: la invisibilidad de la violencia física legitimada. Al mismo tiempo, y por razones evidentes, es precisa una detallada y comprensiva crítica de la tesis de la declinación de la violencia en la modernidad. Por otra parte, resulta fundamental analizar las relaciones entre la violencia física legitimada y otros tipos de violencias que encontramos en las sociedades modernas (la violencia física ilegítima, la violencia simbólica y la violencia estructural). La sociología de la *violencia exterminista* tiene también que profundizar en el análisis de las continuidades y discontinuidades entre las dinámicas de la vida cotidiana y los momentos en los que dicha violencia se desencadena y adopta sus formas más extremas; uno de los problemas fundamentales en esta cuestión reside en la comprensión de las dinámicas de obediencia y permiso que operan en los genocidios y en las *dinámicas exterministas*. Otro aspecto funda-

mental de esta línea de investigación debiera ser el análisis de las relaciones entre los genocidios y las *violencias exterministas*. Por último, es también necesaria una teorización de las más amplias dinámicas modernas de destrucción, que incluyen y engloban tanto a los genocidios como a las *lógicas exterministas*, pero también al resto de tipos de violencias, y a los procesos modernos de destrucción social, humana, material y natural.

Bibliografía

Ahmed, Nafeez M. (2007). «Structural Violence as a Form of Genocide: The Impact of the International Economic Order». *Entelequia. Revista interdisciplinar*, 5: 3-41.

Arendt, Hannah (2015[1963]). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Random House.

Arendt, Hannah (2015[1969]). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Bauman, Zygmunt (2010[1989]). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.

Bauman, Zygmunt (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Zygmunt y Donskis, Leonidas (2015). *Ceguera moral*. Barcelona: Paidós.

Blom, Philip (2013[2008]). *Años de vértigo: cultura y cambios en Occidente, 1900-1914*. Barcelona: Anagrama.

Bromley, Simon y Rosenberg, Justin (1988). «After Exterminism». *New Left Review*, I/168: 66-94.

Brown, Wendy (2015). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. México: Malpaso.

Browning, Chistopher R. (2001[1992]). *Ordinary Men: Reserve Police Batallion 101 and the Fina Solution in Poland*. London: Penguin Books.

Campbell, Bradley (2009). «Genocide as Social Control». *Sociological Theory,* 27(2): 150-172. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2009.01341.x.

Campbell, Bradley (2010). «Contradictory Behavior during Genocides». *Sociological Forum,* 25(2): 296-314. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2010.01177.x.

Chalk, Frank y Jonassohn, Kurt (1990). *The History and Sociology of Genocide. Analysis and Case Studies*. New Haven: Yale University Press.

Charny, Israel E. (1986). «Genocide and Mass Destruction: Doing Harm to Others as a Missing Dimension in Psycopathology». *Psychiatry,* 49(2): 144-157. Disponible en: https://doi.org/10.1080/00332747.1986.11024316.

Clavin, Tom y Drury, Bob (2013[2015]). *El corazón de todo lo existente: la historia jamás contada de Nube Roja*. Madrid: Capitán Swing.

Collins, Randall (1974). «Three Faces of Cruelty: Towards a Comparative Sociology of Violence». *Theory and Society,* 1: 415-440. Disponible en: https://doi.org/10.1007/BF00160802.

Collins, Randall (2008). *Violence: A Micro-sociological Theory.* Princeton: Princeton University Press. Disponible en: https://doi.org/10.1515/9781400831753.

Collins, Randall (2009[2004]). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.

Collins, Randall (2013). «Entering and Leaving the Tunnel of Violence: Micro-sociological Dynamics of Emotional Entrainment in Violent Interactions». *Current Sociology,* 61(2): 132-151. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0011392112456500.

Cristiano, Javier (2005). «El imperio de nadie. Sobre autoría y responsabilidad». *Revista Anthropos: huellas del conocimiento,* 206: 184-195.

Dadrian, Vahakn N. (1975). «A Tipology of Genocide». *International Review of Modern Sociology,* 5(2): 201-212.

Dardot, Pierre y Laval, Christian (2014). *Commun: Essai sur la révolution au XXIe Siécle*. Paris: La Découverte.

Davis, Mike (2001). *Late Victorian Holocausts: El Niño famines and the Making of the Thirld World.* London: Verso.

Doná, Giorgia (2013). «Interconnected Modernities: Ethnic Relations and Violence». *Current Sociology,* 61(2): 226-243. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0011392112456507.

Durkheim, Émile (2011[1893]). *La división del trabajo social*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Feierstein, Daniel (2012). «Interpretaciones jurídicas y sociológicas con respecto al genocidio en Argentina». Revista de Derecho Penal, año II(2): 57-68.

Feierstein, Daniel (2014[2007]). *Genocide as Social Practice: Reorganizing Society under the Nazi and Agentina's Military Junta*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Fein, Helen (1990). «Preface». *Current Sociology,* 38(1): V-VI. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0011392 90038001001.

Fein, Helen (1990b). «Defining Genocide as a Sociological Concept». *Current Sociology,* 38(1): 8-31. Disponible en: https://doi.org/10.1177/001139290038001004.

Fein, Helen (1993). «Accounting for Genocide after 1945: Theories and some Findings». *International Journal of Group Rights,* 1(2): 79-106. Disponible en: https://doi.org/10.1163/157181193X00013.

Frase, Peter (2016). *Four Futures: Life after Capitalism*. London: Verso.

Freeman, Michael (1995). «Genocide, Civilization and Modernity». *The British Journal of Sociology,* 46(2): 207-223. Disponible en: https://doi.org/10.2307/591786.

Freud, Sigmund (2010[1930]). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

Galtung, Johan (1969). «Violence, Peace and Peace Research». *Journal of Peace Research*, 6(3): 167-191.

Godard, Jean-Luc (director) (1965). Alphaville (Lemmy contra Alphaville) [cinta cinematográfica]. Francia-Italia: Athos Films / Chaumiane / Filmstudio.

Graeber, David (2015). *La utopía de las normas. De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Barcelona: Ariel.

Hagan, John y Rymond-Richmond, Wenona (2008). «The Collective Dynamics of Racial Dehumanization and Genocidal Victimization on Darfur». *American Sociological Review,* 73: 875-902. Disponible en: https://doi.org/10.1177/000312240807300601.

Han, Byung-Chul (2016[2013]). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder.

Han, Byung-Chul (2014[2013]). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.

Hanafi, Sari (2013). «Explaining Spacio-cide in the Palestinian Territory: Colonization, Separation and State of Exception». *Current Sociology,* 61(2): 190-205. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0011392 112456505.

Harff, Barbara (2003). «No Lesson Learned from the Holocaust? Assesing Risk of Genocide and Political Mass Murder since 1955». *American Political Science Review,* 97(1): 57-73. Disponible en: https://doi.org/10.1017/S0003055403000 522.

Haritos-Fatourus, Mika (1988). «The Official Torturer: A Learning Model for Obedience to the Authority of Violence». *Journal of Applied Social Psychology,* 18(13): 1107-1120. Disponible en: https://doi.org/ 10.1111/j.1559-1816.1988.tb01196.x.

Hilberg, Raul (1985). *The Destruction of the European Jews*. New York: Holmes & Meyer.

Hinton, Alexander L. (2002). «The Dark Side of Modernity. Toward an Anthropology of Genocide». En: Hinton, A. L. (ed.). *Annihilating Difference. The Anthropology of Genocide*. Berkeley: University of California Press.

Hobbes, Thomas (1998[1651]). *Leviathan*. Oxford: Oxford University Press.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (2006[1944]). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.

Kluseman, Stefan (2010). «Micro-situational Antecedents of Violent Atrocity». *Sociological Forum,* 25 (2): 272-295.

Kuper, Leo (1982). *Genocide. Its Political Use in the Twentieth Century*. New Haven: Yale University Press.

Lal, Vinay (2005). «The Concentration Camp and Development: The Pasts and Future of Genocide». *Patterns of Prejudice,* 39(2): 220-243. Disponible en: https://doi.org/10.1080/00313220500106451.

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2017[2016]). *La pesadilla que no acaba nunca: el neoliberalismo contra la democracia*. Barcelona: Gedisa.

Lemkin, Raphael (1946). «Genocide». *American Scholar,* 15(2): 227-230.

Levene, Mark (2004). «Battling Demons or Banal Exterminism? Apocalypse and Statecraft in Modern Mass Murder». *Journal of Human Right*s, 3(1): 65-80. Disponible en: https://doi.org/10.1080/1475483042000185233.

Maistre, Joseph de (1822). *Lettres a un gentilhomme russe sur l'inquisition espagnole*. Paris: Méquignon fils et ainé.

Malesevic, Sinisa (2010). *The Sociology of War and Violence*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: https://doi.org/10.1017/CBO9780511777752.

Malesevic, Sinisa (2013). «Forms of Brutality: Towards a Historical Sociology of Violence». *European Journal of Social Theory,* 16(3): 273-291. Disponible en: https://doi.org/10.1177/13684310 13476524.

Mann, Michael (2004). *Fascists*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: https://doi.org/10.1017/CBO9780511806568.

Mann, Michael (2005). *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing.* Cambridge: Cambridge University Press.

Marx, Karl (2000[1867]). *El Capital*. Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica.

Milgram, Stanley (2004[1975]). *Obedience to Authority*. New York: Harper Collins.

Morrison, Wayne (2006). *Criminology, Civilization & the New World Order.* Milton Park: Routledge-Cavendish.

Moses, Dirk A. (2010). «Lemkin, Culture, and the Concept of Genocide». En: Bloxham, D. y Moses, D. A. (eds.). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Oxford: Oxford University Press.

Opotow, Susan (1990). «Moral Exclusion and Injustice: An Introduction». *Journal of Social Issues,* 46(1): 1-20. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1540- 4560.1990.tb00268.x.

Organización de las Naciones Unidas (1948). *Convención para la prevención y la sanción del delito de Genocidio*. Artículo 2. Disponible en: http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=a/res/260(III).

Rousseau, Jean-Jacques (2004[1755]). *El contrato social. Sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Barcelona: RBA.

Russell, Diana E. H. (2001). «Preface». En: Radford, J. y Russel, D. E. H. (eds.). *Femicide: The Politics of Woman Killing*. New York: Twayne Publishers. Disponible en: https://doi.org/10.1016/S0079-6123(01)33001-7.

Sassen, Saskia (2015[2014]). *Expulsados. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz.

Shaw, Martin (2010). «Sociology and Genocide». En: Bloxham, D. y Moses, D. A. (eds.). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Oxford: Oxford University Press.

Staub, Ervin (1993). «The Psychology of Bystanders, Perpetrators and Heroic Helpers». *International Journal of Intercultural Relations,* 17: 313-341. Disponible en: https://doi.org/10.1016/0147-1767(93)90037-9.

Staub, Ervin (1999). «The Roots of Evil: Social Conditions, Culture, Personality and Human Basic Needs». *Personality and Social Psychology Review,* 3(3): 179-192. Disponible en: https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0303_2.

Thompson, Edward P. (1980). «Notes on Exterminism: The Last Stage of Civilisation». *New Left Review,* I/121: 3-31.

Totten, Samuel; Parsons, William S. y Hitchcok, Robert K. (2002). «Confronting Ethnocide and Genocide of Indigenous People. An Interdisciplinary Approach to Definition, Intervention, Prevention, and Advocacy». En: Hinton, A. L. (ed.). *Annihilating Difference. The Anthropology of Genocide*. Berkeley: University of California Press.

Walby, Sylvia (2013). «Violence and Society: Introduction to an Emerging Field in Sociology». *Current Sociology,* 61(2): 1-17. Disponible en: https://doi.org/10.1177/ 0011392112456478.

Waller, James E. (2013). «Lo ordinario del mal extraordinario: la génesis de los perpetradores de genocidios y exterminios». *Revista de Estudios sobre Genocidios*, 8: 57-72.

Weber, Max (1984[1905]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Sarpe.

Wees, Hans van (2010). «Genocide in the Ancient World». En: Bloxham, D. y Moses, D. A. (eds.). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Oxford: Oxford University Press.

Wolff, Kurt H. (1969). «For a Sociology of Evil». *Journal of Social Issues,* 25(1): 111-125. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1969.tb02581.x.

Wollstonecraft, Mary (2014[1792]). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Akal.

Zamiátin, Evgueni (2017[1920]). *Nosotros*. Madrid: Akal.

Zizek, Slavoj (2009[2008]). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Barcelona: Austral.

RECEPCIÓN: 03/05/2018
REVISIÓN: 26/09/2018
APROBACIÓN: 29/11/2018

doi:10.5477/cis/reis.167.57

Theory of Exterminist Violence. On the Centrality of Legitimated Physical Violence

Teoría de la violencia exterminista. Sobre la centralidad de la violencia física legitimada

Alberto Javier Ribes

Key words

Exterminism
- Genocide
- Sociological Theory
- Violence

Abstract

Emphasis on simbolic or structural violence and on the nowadays effects of neoliberalism are neglecting an urgent topic of research: exterminist physical violence. We may consider adding exterminist violence to other contemporary violences, as those derived from the neoliberal turn, to fully understand modernity and our own contemporary times. Despite the number of mortal victims in the last two hundred years and the extension of the exterminist violent logic within our times, physical violence seems to have disappeared too easily from the social sciences recent accounts of the present. Reframing Frase's and Thompson's concept of “exterminism” while considering contemporary research on genocides and violence may give birth to a new research agenda: a sociology of exterminism.

Palabras clave

Exterminismo
- Genocidio
- Teoría sociológica
- Violencia

Resumen

El énfasis en la violencia simbólica o estructural y en los efectos del neoliberalismo está oscureciendo un tema de investigación urgente: la violencia física exterminista. Podríamos considerar añadir la violencia exterminista a otras violencias contemporáneas, como aquellas derivadas del giro neoliberal, para entender de manera más completa la modernidad y nuestro tiempo. A pesar del número de muertos en los últimos doscientos años y la extensión de la lógica violenta exterminista en nuestro tiempo, la violencia física parece haber desaparecido demasiado fácilmente de los esfuerzos por comprender el presente desde las ciencias sociales. Reconceptualizando el concepto de «exterminismo» de Frase y Thompson y considerando críticamente las investigaciones clásicas y contemporáneas sobre los genocidios y la violencia es posible generar una nueva agenda de investigación: una sociología del exterminismo.

Citation

Ribes, Alberto Javier (2019). “Theory of Exterminist Violence. On the Centrality of Legitimated Physical Violence”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 167: 57-72. (http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.57)

Alberto Javier Ribes: Universidad Complutense de Madrid | ajribes@cps.ucm.es

Introduction

The objective of this article is to present a theoretical approximation to the centrality of *exterminist violence* in modern-day societies. This type of violence has often been overshadowed by the tendency to analyze structural violence and by the simplified explanation of violence as a mere reflex or consequence of the neoliberal order. In the upcoming sections, we shall offer the following steps in order to achieve the proposed objective. Initially, we will discuss the current blind spots in the explanations of violence, such as mechanical consequences of the neoliberal order, we will offer a critique of the relative invisibility of physical violence and will discuss the importance of *exterminist violence* in the present, understood as a violent logic that coexists with other violent logics (including, of course, the structural and neoliberal ones). Second, we will criticize both the essentialist conceptualization of violence and the thesis of the decline of physical violence in modern society. Third, we will consider the concept of *exterminist violence*. Fourth, we will offer a tentative explanation of the mechanisms and logics generating *exterminist violence,* establishing a critical dialogue with the main sociological explanations of physical violence. Next, we will present a conceptual clarification of the concept of genocide in order to establish a link between *exterminist violence* and genocide, which, will ultimately result in our proposed definition of *exterminist violence*. The concept of genocide has the special characteristic of being both legal and sociological in nature, and numerous critiques and reformulations have been created from this latter discipline. At the end of the text, we will examine how *exterminist violence* relates to the *sociological conceptualization of genocide* and the *legal concept of genocide*. Finally, we end with a reflection on some of the sociological directions that may be considered with regards to exterminism.

The article attempts to shed light on the phenomenon of *physical exterminist violence*, overcoming the main obstacles that prevent the analysis of this phenomenon and, finally, offering a tentative theorization and a minimal conceptual clarification from a sociological perspective. Some initial steps have been taken to analyze *exterminist violence* through sociological theorization, considering bibliographies on violence and the modern age and theoretical and empirical studies on violence, genocide and massacres. This is clearly a critical analysis of *exterminist violence* or, in other words, of a *critique of exterminist violence* which, to paraphrase Durkheim, is a human and sociological monstrosity. It would be impossible and troublesome to engage in this type of work from a paradigmatic, disciplinary and moral position that is not committed to the defense of human life and human rights.

Neoliberalism and violence

—Lemmy: What happens with those who don't commit suicide or adapt?
—Mr. Dickson: The others are executed. Yes, the authorities.

Godard, *Lemmy contra Alphaville,* 1965

Unsurprisingly, there is currently a growing interest in violence in general as a sociology research topic (Walby, 2013; Han, 2016/2013; Malesevic, 2010; Collins, 2008; Zizek, 2009/2008). According to Graeber (2015: 61-64), the social sciences have paid little attention to the presence of physical violence in our societies and to the dimension of physical threat in the face of structural violence. The following researchers have attempted to shed light on these issues, highlighting the absence of a well-established field of study: Dadrian (1975: 201), Fein (1990: V), Hagan and Rymond-Richmond (2008: 875) and Shaw (2010: 144) discussed the limited significance of genocide in the field of sociology

and Hinton (2002: 1-2) revealed the relative silence of anthropology. Morrison (2006; 52-56) reflected on the unexplainable absence of victims of group massacres and genocides in criminology studies, while Malesevic (2010: 11, 46) did the same with respect to wars and organized violence. However, violence is inevitably mentioned when attempting to determine the main dynamics operating in today's societies. The 2008 crisis has made the neoliberal rifts highly visible and it is now possible to see the violent logic that plays such a large role in our societies. Although there is a clear sustained and continual interest in structural or systemic violence (Galtung, 1969; Laval and Dardot, 2017/2016; Brown, 2015; Han, 2016/2013; Zizek, 2009/2008) and in structural violence understood as genocide (Ahmed, 2007), current analyses of the new shift taking place in the West make it difficult to reconcile neoliberal dynamics and violence with specifically exterminist physical violence dynamics.

For example, Laval and Dardot (2017/2016: 11) attempted to determine the de-democratization processes in which the neoliberal social order is completed with the securitization dynamics, insisting that these two aspects respond to a "unique rationale: neoliberalism". And while its analysis in conjunction with neoliberalism and ordoliberalism in the creation of present day societies and in the shaping of the European Union, is quite interesting and relevant, and their effort to find a solution through the "common" is clearly relevant (Dardot and Laval, 2014), the fact is, these analyses fail to explain why and how, in these complicated times, "exacerbated nationalism, proudly recognized xenophobia, religious fundamentalism" include this "desire for death" (to die and to kill) in their most extreme forms (Laval and Dardot, 2017/2016: 153). Han (2016/2013) proposed a scheme of socio-historical change in which pre-modern society went from being a decapitation-based sovereignty to a modern disciplinary society based on deformation and social orthopedics, to later become a society of late-modern performance, characterized by the violence of positivity. So, in current societies "the space of violence and exploitation no longer generate opposition, given that *one's self* is ultimately exploited. The executioner is the victim. Exploitation by others is replaced by self-exploitation" (Han 2016/2013: 185). Curiously, the analysis by Han (2016/2013: 141) culminates in the description of a present day in which no physical violence is exercised by an external force, where "the world war takes place with no enemy to fight. Rather, one goes to war *with oneself*". It is a self-generated violence that centers around the dynamics of the neoliberal late-modern societies, based on transparency and performance. Brown (2015: 43) also explained it by emphasizing de-democratization under the neoliberal rationale, highlighting that the governance was carried out via "soft power that resorted to consensus and conviction before violence".

Finally, Zizek (2009/2008: 10) prioritized the importance of "symbolic violence" (which is related to language) and "systemic violence" (related to economic and political systems) which are, in their outline, forms of "objective violence", as compared to "subjective violence" which is physical violence. Zizek distrusted analyses of physical violence, since they appeared to ignore both the radically violent condition of sociability and communication ("symbolic violence") as well as the violent social and political conditions of the social order ("systemic violence"). Zizek (2009/2008: 243) referred to fear of the neighbor as a fundamental cause of violence, although in his book he refers over and over again to systemic violence of the capitalist order as a fundamental explanation of contemporary violence (for example: *ibid.*: 119). In this way, subjective violence, such as the Parisian revolts of 2005 or even the Los Angeles revolts after the Rodney King beating (Zizek, 2009/2008: 93-98), are viewed as reactions, fights for recognition. According to

the Zizek analysis, legitimated physical violence somehow becomes invisible.

While both Laval and Dardot, like Brown, Han and Zizek —although with clear differences between them— mention certain decisive dynamics that effectively operate in today's societies, their analysis is blind with respect to the *return of legitimated physical violence*. The study by Sassen (2015/2014) comes much closer to determining the possibility of considering the fusion between legitimated physical violence and neoliberal violence. In other words, although their analyses capture symbolic and structural violence generated by the neoliberal society, they do not consider the actual physical violence operating from other perspectives within the framework of modern societies. The main problem of Han and Brown is that their socio-historic scheme reproduces the thesis of the decline of physical violence. Laval and Dardot consider the mere existence of the neoliberal order to be the sole explanatory element and have forgotten other dynamics that combine and join with that order. Zizek considers physical or subjective violence —which, in his opinion, is highly visible— as a sub-product of systemic violence, which he believes to be invisible. According to Zizek (2009/2008: 51) systemic violence "creates the conditions for explosions of subjective violence". All these authors seem to forget that everyone that does not adapt or kill himself/herself, as stated in the Alphaville conversation between Mr. Dickson and Lemmy, are, in fact, executed.

According to Walby (2013), the thesis of the decline of modern day physical violence —from Elias to Pinker— has recently been questioned from many different viewpoints. This is mainly the case, since even though it appears to fit in well with the neoliberal dynamics —and with the mythical account of modernization/civilization— many phenomena in which violence is currently used or was used over the past two hundred years have been excluded from analysis. Like any paradigm, there are blind spots that cannot be seen. In this case, we are blinded to the fact that the modern day is the most violent period in the history of humanity. It is only necessary to consider this issue from two perspectives: the total number of killed and the dynamic that pursues, not the subjugation or exploitation —or the maintaining of the subordination and inequality which prevents the realization of mankind's potential, as in the Galtung (1969) model— but rather, the physical elimination of a specific population sector. Although violence, mass killings and massacres have taken place throughout history in different times and places, the pursuit of the physical elimination of an entire social group is very difficult to find in the ancient world (see the efforts made by Chalk and Jonassohn, 1990: 57-139 and van Wees, 2010: 256-257), and, generally speaking, at any other moment prior to modern times (Fein, 1990b: 21).

Modernity and violence

> The point is not to learn to live with the demons, but to take away their power.
>
> R. Collins (1974: 416).

We coexist with different types of violence on a daily basis. While it may be the case that violence has always existed in human societies, as mentioned above, there are clearly certain types of violence that are specific to each type of society and each historical moment. Classic explanations consider that violence is inherent in humans and therefore, they view it as inherent in social life, assuming that specific measures are not taken or certain corrections are not introduced. This violence may only be avoided through the creation of a political artifact that is superior to individuals (Hobbes, 1998/1651), considering the natural hierarchy and order to be divine designs (de Maistre, 1822), allowing social rituals to create social links or solida-

rity that is capable of tempering conflicts (Durkheim, 2011/1893) or by displacing violence to within the individual so as to permit social life (Freud, 2010/1930), something that, eventually, will boost capitalism (Weber, 1984/1905). All of these explanations —with their nuances and differences— come together in one fundamental point: they are explanations based on an essentialist or asociological principle. The essentialist theory may highlight the innate violence or innate goodness of mankind. In this way, we have a theory of innate violence that suggests, as mentioned above, that unless intervention prevents it, violence will exist, since human beings, by nature, are violent creatures. The opposing theory, as is well-known, imagines a man who, by nature, is good (Rousseau, 2004/1755) but is corrupted by society; since many social organizations and technologies are creating new forms of violence (Collins, 1974) or are facilitating the violent acts that are being committed (Collins, 2008).

However, there is a more sociological variation of these classic arguments. It explains violence as being, not an anomaly, but rather, a central part of modern times; the dark side of modernity. It is a typical topic that traditional sociology has assigned to the modern times —the fundamental quality of human misfortune. A typical principle argues that it is not the essence of the human being to resort to violence, but rather, it is the modern sociocultural, political and economic framework that permits and even incites violence. This explanation has various ramifications and may be traced back to explanations by Marx (2000/1867), regarding the origin and the development of capitalist production as well as the concept of modernity by Horkheimer and Adorno (2006/1944), and Bauman (2010/1989), Hinton (2002), Mann (2004; 2005), Malesevic (2010) and Doná (2013), to name a few. Although this framework is quite significant, since it highlights not only the permanence of violence in modern societies, but also its central and defining role, this issue must be examined in greater detail in order to understand how the characteristics of modern societies are specifically created with the permanence, possibility and inclination towards violence.

Violent exterminist logic

> We must act with vindictive earnestness against the Sioux, even to their extermination, men, women and children.
>
> General W. T. Sherman
> (quoted in Clavin and Drury, 2013/2015: 22).

In his original essay on the four possible futures, Peter Frase (2016: 120-143) included the most terrifying potential scenario of the exterminist regime. The "exterminism" concept came from the celebrated article published by E. P. Thompson (1980) on how "exterminism" would lead the Western world and the Soviets to mutual destruction. Thompson (1980: 3, 5) drew attention to the need to analyze the "consequences of the consequences" in order to shed light on the "inertia" that potentially led to a sure mutual destruction. For Thompson (1980: 26) exterminism is a "non-dialectical contradiction, a state of absolute antagonism" that can only be resolved through mutual destruction.

Frase updates Thompson's concept, considering that the surplus population that is not required for production —resulting in robotization—, in a scenario characterized by limited resources due to climate change, and with a hierarchical social organization, may create an exterminist regime that would ultimately eliminate a large part of the population that is considered superfluous and that is viewed as a threat. For Thompson (1980: 17-19, 22) exterminism is "something similar to a means of production" (Bromley and Rosenberg, 1988: 72), an impulse, an inertia that is empowered, through which the destruction of multitudes derived in the US from

the normal dynamics of capitalism, and in the Soviet Union, from bureaucracy; in the case of Frase, exterminism appears as one of the four production modes that compete to substitute with the capitalist production mode.

There are however, compelling reasons to disagree with Frase's approach. What he described as a potential future regime may be understood as a modern age logic that is activated in certain time-space contexts. Therefore, exterminism is another sort of modern violent logic —like others—. It may be argued that it is another logic related and connected to other diverse logics that act and arise in diverse times and contexts. Thus, neoliberal violent dynamics may act at the same time as the violent exterminist dynamics, just like the liberal, imperialist and Darwinian violent dynamics may have given rise to exterminist dynamics in the 19th century Belgian Congo (Blom, 2013/2008) or in India (Davis 2001; Lal, 2005). The logic of a surplus or "human waste" —as Bauman (2005) called it— was apparent in the genocide of the Native Americans and Native Australians, as Mann (2005: 72) highlighted. It is not, therefore, a unique violent logic at play, nor is it the central element of a political regime, but rather, it is yet another logic that is activated and deactivated within modern day societies.

The centrality of physical violence legitimated in modern times

This story of common men is not the story of all men.

Ch. R. Browning (2001/1992: 188).

Denial of responsibility and moral adiaforization

One very influential explanation of modern day violence is the so-called *Arendt-Milgram-Bauman theory of bureaucratic denial of responsibility,* a Weberian-based theory. The explanation of the Holocaust and the atrocities committed by the Nazis has become one of the main ways of explaining how it is possible to become individuals who commit violent acts on others without having anything against them. Normal people carrying out their work routines —in bureaucratic contexts in which instrumental rationality was awarded and values were lost sight of— thus converting them into parts of a gruesome industrial machine of destruction. A machine that would become the most efficient in the history of humanity, and, therefore, the most brutal, since its functioning was based on rationality, technological development, bureaucracy and calculability. As Malesevic (2013: 279-280) suggested, the number of people killed in the Inquisition pales in the face of modern horrors. Based on this theory, anyone is potentially capable of genocide, assuming that the correct social and institutional conditions are in place (Charny, 1986: 148). We lose sight of what we are collectively doing and focus only on the technical issues, distancing us from the larger issues of sense and potentially near ourselves to the moral denial of responsibility. The destruction of European Jews, understood to be "an administrative process carried out by bureaucrats in a network of offices" (Hilberg, 1985: IX), Eichmann (Arendt, 2015/1963), the subjects analyzed by Milgram (Milgram, 2004/1975) or the tortured Greeks during the military dictatorship (Haritos-Fatourus, 1988) are good examples of this theory (see also Cristiano, 2005; Malesevic, 2010: 141-144). It is not only about mechanisms not having fantasy, as Zamiátin (2017/1920: 232) wrote, but about mechanisms acting without empathy or moral responsability.

This theory, however, is somewhat unsatisfactory when it becomes an absolute and definitive explanation of violence in modern contexts; without a doubt, it covers certain aspects and may even cover certain mechanisms that explain violence in some modern bureaucratic contexts. In fact, other theories

of violence tend to include the theory of *bureaucratic denial of responsibility* as a part of their own explanation. But as Arendt, Mann and especially Browning (2001/1992) stated, in certain places and times, even the Nazi genocide was carried out in a physical and dirty manner —in a heated manner, so to speak— which does not fit in with the cold and rational nature of the gas chamber executions. As Browning (2001/1992: XIV, 36, 162) stated, "ordinary men" were also capable of committing mass in-person killings, converting them into "professional killers", even when the possibility existed of their avoiding direct participation in these massacres (also see Waller, 2013).

In his most recent works, Bauman has slightly altered his theory, resulting in the so-called *theory of moral adiaforization*, which is an extension of the theory of denial of responsibility, but which transcends the bureaucratic structure and extends across all of society. In fact, it transcends the very extension proposed by Arendt (2015/1969) with the concept of the "domination of none" (see Cristiano, 2005). The theory of *moral adiaforization* is not only an explanation of actively exercised violence but also aims to capture the passivity of individuals in the face of the violence carried out on third parties. The generalized insensitivity finds a clear and resounding definition here. However, this theory, although suggesting a reality that is clearly central to our societies —how do we tolerate violence?—, remains vague and ambiguous, since it does not examine the mechanisms that permit the activation of this *moral adiaforization* on certain occasions while inhibiting it on others, or that activates it in certain sectors of the population while inhibiting it in others. The proposal by Staub (1999:183; 1993) offers an explanatory mechanism of this type of violence that is based on a very questionable assumption: the impossibility of satisfying the basic human needs. From here, socialization in violence would begin by separating a specific group that will become the main object of the violence, negating its human nature, considering it to be guilty to the point of extending the moral insensitivity and "normalizing" the violence, to give way to a generation of *a reversal of morality* —or a *moral exclusion* (Opotow, 1990)— by which the pain caused to these individuals is seen as a desirable and moral act. These processes of dehumanization are key to the interpersonal violence, male violence or genocidal violence and as Hagan and Rymond-Richmond (2008: 882) noted, they often are preceded by insults and degradations that are subsequently followed by collective hysteria, which permits a connection with the racial motivations and the attempts to commit genocidal violence. In fact, the model by Hagan and Rymond-Richmond (2008) aims to clarify the mechanisms that permit genocide, using macro, meso and micro elements, from political strategies that are linked to leaders and "ethnic entrepreneurs" who compete for or detain (at a certain time) the power, recruiting local agents and promoting racist ideologies or racist "cognitive frameworks" until the micro-sociological dehumanization that is expressed in specific insults and threats and ultimately, genocidal violence.

On the other hand, emphasizing structures, a variation of this theory exists, based on "non-individualist radicalism" (Campbell, 2010: 311) as assumed by "pure sociology". Here, it is emphasized that the "structures may be also genocidal" (*ibid.*, 2010: 303) and offers an explanation of genocide, focusing on the "social distance" (understood as cultural distance, relational distance and functional independence), which attempts to offer responses to the variations existing in distinct places and times in diverse genocides, as well as to explain why some perpetrators engage in complex behaviors, helping some people while killing others. For example, this theory complements the theory of *moral adiaforization*, since the "social distance" —that is, the existing social rela-

tionships and not the individual socialization or motivations (*ibid.*, 2010: 305)— becomes the foundation from which it is possible for the moral distancing to emerge. Yet, the basic assumptions of "pure sociology" and its emphasis on "social geometry" are so unsatisfactory —we may even say that they are asociological and ahistorical— like the assumption of explaining genocide without considering "human subjectivity" or the assumption of explaining "social life without reference to people" (Campbell, 2009: 159). Campbell's model (2009; 2010) is essentialist with respect to the concept of ethnicities, lacking explanatory depth regarding the way in which conflicts originate and presenting serious difficulties in including socio-cultural changes.

Violent situations and genocide

When considering the micro-situational and social interactions, Collins (2008; 2013) has presented a series of analyses of violence, from a radical micro-sociology perspective (2009/2004). His *theory of confrontational fear/tension and the tunnel of violence*, emphasizes the components and situational dynamics in which violence takes place. According to Collins, in violent situations, we cope poorly: we are, therefore, incompetent in the face of violence and do not wish to participate in violent situations when they can be avoided. The tunnel of violence —the cognitive and emotional mood that we enter in violent situations, as defined by Collins, such as confrontational fear/tension— serve as a sort of barrier that we must cross in order to participate in violent situations. Confrontational fear/tension may eventually be bypassed in diverse manners: 1) attacking the weak —and here we would also enter in "forward-driven panic"—; 2) divert action towards an audience; 3) the distanced attack; and 4) the clandestine approach. Genocide that has extended over time, beyond a few weeks, extends beyond the Collins model (2013: 138), and he offered an institutional and social organizational explanation to account for it, that is, the *Arendt-Milgram-Bauman* model. The attack on the weak and the situational and emotional dynamics that ultimately activate violence (Kluseman, 2010: 289) within the Collins model become one of the main explanations of this violence. This argument is in line with proposals such as those of Horkheimer and Adorno, who suggested that, finally, individuals attacked others because they were able to do so. Women and Jews therefore, became victims: "their inability to defend themselves was the legal cause of their oppression" (Horkheimer and Adorno, 2006/1944: 155). Dadrian (1975: 204) included vulnerability in his definition of genocide, which is, by the way, one of the first sociological definitions of genocide. Mann (2005: 503) also considered that one of the elements that facilitates genocide is the fact that one of the two parties is much more powerful than the other and can, therefore, carry out the massacre without risk.

But Mann's model goes beyond this, creating what may be called the *theory of fusion of etnos and demos*, which attempts to determine the complex and dynamic processes that have often driven genocide. According to this theory, genocide is quite modern, given the result of the dangerous fusion of *etnos* with *demos*. Mann's theory includes, in its sixth point, a fundamental element: the path to genocide is a descent into hell arising from an initial plan of freeing oneself from another and ending up, occasionally and for diverse reasons, in the physical extermination. Thus, the genocide did not historically occur as a consequence of a well thought out initial Plan A, but rather, it was more of a Plan C or D, in a sort of escalation of failing initial plans (forced expulsions, incentive-based migrations, strategic alliances, etc.).

This theory also suggests that individuals must be socialized in the violence at subsequent times in order to become killers;

according to Mann (2005: 18), when hatred and violence appear, they do so not because individuals are freed from socialization —and return to a state of pre-civilized barbary— but rather, because they have been socialized in traditions that support or favor hatred and violence. Wollstonecraft's (2014/1792: 277) idea of "habitual cruelty", which is acquired in the process of socialization, resonates here. Mann addresses another fundamental element: the intentionality (or not) of mass killings in modern history. This issue has clearly been one of the main concerns in the sociological analyses of genocide (Dadrian, 1975; Fein, 1990b; Shaw, 2010) and also in the analysis of structural violence (Galtung, 1969: 171-172). Mann makes a careful effort to empirically consider intentionality and non-intentionality. This issue of intent may be considered as a continuum in which there are diverse positions in which absolute non-intent can be discarded, given that without intent, the mass killings would have been avoided, as Davis (2001: 33-39) showed. So, this continuum would include numerous positions: *tolerated*, *encouraged*, *actively pursued*. These positions should be combined with the level of *visibility/invisibility* (for the perpetrators, for certain social groups, for society in general and even initially, for the victims themselves) of the violence carried out by the distinct social actors related to specific *exterminist violence*. Visibility cannot be taken for granted, as shown in the first pages of this text. Historically, at times, tolerated and slightly visible *exterminist logic* have become encouraged and more visible, and finally, have been converted into something that is actively pursued with full visibility. But many other combinations are also possible, such as, for example, that the invisibility (for most of the population) is combined with active pursuit.

In historic terms, the fundamental motivation of *exterminist violence* was the search for purity and the attack of the weak; however, comfort or maintaining privileges —in the face of an unwanted inrush of others or their demands— is another clear motivation: to eliminate others so that they do not exist —given the existence of an excess and a surplus or due to an excess, since it is not equal to an idealized "us"—, to eliminate others so that they do not threaten what one is or has. In short, *violent exterminist logic* suggests the *primacy of legitimated physical elimination of others*.

Genocide in the broadest sense and genocide in a restricted sense

It may appear, based on the previous, that *exterminist logic* is based on the dynamic of moral *adiaforization* as theorized by Bauman. In a certain way, this is the case, but perhaps, the dynamics of extracting certain acts or (failures to act) in our assessment hide a framework of ideological-cultural legitimacies that allow these processes to take place, as well as the organizational needs that are needed to activate the violent acts. And the fact that this violence is tolerated is more associated with the existing moral framework than with this game of occasional moral blindness in a sea of well-established morality. According to Zizek (2009/2008: 68-71) "fetishistic denial" —expressed as "I know, but I don't want to know what I know so I don't know it"— is "the most basic constituent of any ethical position". So much so that paradigmatic blindness is what makes us believe that the moral orders in modern societies oppose *exterminist violence*, just like they make us believe that legitimated physical violence has disappeared or decreased. It is very possible that the fundamental elements upon which *exterminist logic* is based —be it *tolerated*, *encouraged or actively pursued*— has to do with the definition of social life as a fight of all against all in hierarchical societies which legitimates inequality and the categorization of individuals, as well as the sensation of scarcity —be it real or not real— of available resources, and with the basic

definition that a sector of the population is unnecessary or is even a threat for the rest of the society.

The basis of exterminist dynamics is moral, and not predatory. Predatory dynamics are present in neoliberal violence and in the violence of expulsion, but it is not necessary to physically eliminate others in order to strip them of their ambitions —unlike that suggested by Freeman (1995: 213)—, neither in historic terms was a group of individuals that were considered to be necessary eliminated, nor have a group of people been eliminated who were not considered to be weak or that can fight back; in order for the violent exterminist dynamics to be activated, a moral foundation must exist, based upon which the violence is justified. And there must be a specific need for the violence and the people or group of people against whom the violence is exercised are to be considered undesirable (see legitimations of exterminist dynamics in Mann, 2005 and in Morrison, 2006); it is also necessary a clear and robust definition (often essentialist) of these groups of individuals, so that they are unified and therefore, identifiable.

Exterminist logic has been displayed over history in diverse ways and it has adopted many specific objectives. Until now, we have used the concept of genocide as an expression of *exterminist violence*, although it is clear that *exterminism* is not the same as genocide. The concept of genocide was coined in 1943 by Lemkin (1946) to consider the attempt to destroy all or part of an ethnic, racial, national or religious group. Lemkin, as Moses (2010: 21) stated, preferred to use destruction instead of extermination, precisely because it refers to a broad process of actions and initiatives whose end goal was the destruction of a specific social group that was not limited to physical extermination and that did not require successful mass killings. This concept may be appropriate, therefore, from a sociological perspective, as a broad concept that includes all types of violence (Shaw, 2010). However, the concept is already well-established and the United Nations offers a clear definition of the same —UN (1948)— which excludes other types of mass killings (especially of political groups), thereby reducing the importance of cultural destruction and requiring the explicit intent to destroy a specific group; a definition, as seen, which is much more restrictive, focusing mainly on physical destruction, than the more inclusive and sociological concept proposed by Lemkin, which is more like "social destruction" (Shaw, 2010: 147-148). Yet, as the reconstruction by Kuper (1982: 19-39) revealed, the legal concept of genocide is the result of an international, complex and mainly political negotiation, created in a socio-historical context by specific governments having specific interests. The concept of genocide, both by Lemkin as well as that of the UN, is essentialist, since it considers these social groups to exist on their own and since it leaves many large social and killing groups outside of its boundaries (Fein, 1990b: 10-12; Feierstein, 2014; 2007). Many sociological definitions of genocide include other social groups and some (Fein, 1990b: 24; Shaw, 2010: 150) are not essentialist or primordialist, since they permit the possibility of these groups to exist only in the eyes of the perpetrators.

Despite the clear refinement of the sociological definition of genocide (Chalk and Jonassohn, 1990: 8-40; Feierstein, 2014/2007: 11-38), it appears inappropriate to merely use the concept of genocide by simply re-conceptualizing it, given its historical and even legal burden. So, it is necessary to broaden the spectrum, as has been done from diverse perspectives (Campbell, 2009: 151-153), or to present, at least, a conceptual clarification in order to include the critical sociological principles and to maintain, at the same time, the current legal sense of the concept. This can be done through a double movement towards concreteness and inclusivity. Considering the more sub-

stantial sociological critiques of the concept of genocide (Fein, 1990b; Chalk and Jonassohn, 1990; Hinton, 2002; Feierstein, 2014/2007) it is relevant to discuss a *sociological concept of genocide*, which may be labeled under the heading of *genocide in the broadest sense,* referring to the cases of massive violence against certain groups, their cultures and beliefs (be they groups created by the perpretators or by themselves). As Hinton (2002: 4-6) and Fein (1990b: 24) stated, what distinguishes genocide is that it is the intentional effort to annihilate a specific social group (whichever it may be). This concept of *genocide in the broadest sense,* in addition to avoiding essentialism, also avoids issues in which there is disagreement amongst sociologists, while transcending the limits of the legal concept of genocide in the international legislation, because this concept by excluding certain groups breaks the principle of legal equality and is considered nonsense, as Feierstein (2012: 59) declared, "the equivalent of accepting the definition of homicide as being applicable to the killing of certain individuals but not others". *Exterminist violence* is a type of violence that takes place in the *broad sense of genocide*, but that is not present or occupying a central role in all genocides, and that has certain characteristics and specific content. In other words, there can be genocides in which *extremist violence* is not central —those in which the elimination of an entire social group is not pursued—, but when activating *exterminist violence,* we understand that it takes place within *genocide in the broadest sense,* that is, in a sociologically defined genocide.

At the same time, it appears logical to consider the effective existence of the *legal concept of genocide*, which is more restrictive, which can be labeled as *genocide in the strictest sense* and that refers to the intent to destroy, all or part of an ethnic, national, racial or religious group. When using this definition, there can clearly be *exterminist violence* that lies outside genocides, as well as within these genocides, understood in the strictest sense. If we wish to analyze other situations in which exterminist violence may or may not be used, and that are not included in this definition that is restricted to genocide, along with *genocide in the strictest sense,* it is necessary to add other concepts that include diverse cultural and physical types of violence, based on the object of said violence, such as *spaciocide* (a place, territory; Hanafi, 2013) or *ecocide* (Totten, Parsons and Hitchcok, 2002), *politicide* (a political group; Fein, 1993; Harff, 2003; Mann, 2005), *classicide* (a certain social class; Mann, 2005) and *femicide* (women; Russell, 2001: XI), to mention some of the concepts resulting from the social sciences.

All of this permits us to propose a tentative and provisional definition of what we understand to be *exterminist violence*: a violent *physical* logic that is a part of a *genocide in the broadest sense,* typically *modern*, rooted in an *essentialist categorization* of groups and individuals (and that relies, therefore, on certain systems that legitimize the inequality between the individuals and/or social groups), based on *legitimizing moral* (and not predatory) *discourses,* which can be *tolerated*, *encouraged or actively pursued*, and which is more or less *invisible* to the witnesses and/or victims (at least initially). Its objective and or consequence is the killing —*legitimated* by the perpetrators and that is intended to be *exhaustive*— of *all* of the members of the so-called *social group* (by others, themselves or both) that is presented as *weak, non-assimilable, non-educable and superfluous* in the eyes of the perpetrators.

If the ruler is capable of "quieting everyone all at once" —as Han (2014/2013: 18) stated—, *exterminism* transcends power and domination, since they are not desired; *exterminism* is the triumph of the absolute and eternal silence of the mass graves and cem-

eteries. Feierstein (2014/2007: 36) suggests that genocide historically has served as a "technology of power", aiming to "destroy social relations based on autonomy and cooperation by killing a significant part of the population (significant in terms of their number or influence), and attempting to create new social relations and identity models through terror", whereas the aim of *exterminist violence* is not to increase or reinforce power over the society but rather, to simply eliminate —beyond any calculation in terms of specific power— a certain social group. Exterminism is the maximum expression of the lack of a social link, and it takes place in the nightmares of the categorizing, unequal, hierarchical, communitarian, essentialist and exclusionary organic dynamics, and, thus, *exterminism* is characteristically modern.

For a sociology of exterminist violence

Wolff (1969: 120) wrote about the need for a sociology of evil that would face the evils that plague contemporary society; one of the facets of evil in the modern period has been and continues to be *exterminist violence*. This article has attempted to show how the insistence on the presence of neoliberal violence has relegated the reflection and analysis of legitimated physical violence in the contemporary social sciences. The problem of violence has been a constant for the social sciences since its beginnings, although certain essentialist and asociological proposals, and the thesis of the decline of violence in modern times, have contributed to the blurring of our knowledge of violent dynamics. However, legitimated physical violence is central in modern societies and in their most extreme manifestations, it is presented as genocidal processes and *exterminist logic*. In this article, we have attempted to establish a minimal conceptual clarification of both social phenomena, in order to clear the path for the creation of a sociology of *exterminist violence*. A critical look at the main contributions to sociological debates on violence and genocide has allowed us to come to a definition of *exterminist violence*, as presented in the previous section.

The creation of a sociological research agenda on *exterminist violence* should be based on the recognition and detailed analysis of the fundamental role of legitimated physical violence in modern day societies. This recognition forces us to consider an essential issue: the invisibility of legitimated physical violence. At the same time, and for clear reasons, a detailed and comprehensive criticism of the thesis of the decline of violence in modern times is necessary. There is also the need to analyze the relationships between legitimated physical violence and other types of violence existing in modern societies (illegitimate physical violence, symbolic violence and structural violence). The sociology of *exterminist violence* should also include an analysis of the continuities and discontinuities between the dynamics of everyday life and the moments in which said violence is triggered and adopts its most extreme forms; one of the main problems with this issue lies in the understanding of the dynamics of obedience and permission that operate in genocide and in *exterminist dynamics*. Another fundamental aspect of this research line should be the analysis of the relationships between genocide and *exterminist violence*. Finally, it is also necessary to consider a theorization of the broadest modern dynamics of destruction, which includes both genocide and *exterminist logic* and other types of violence and modern processes of social, human material and natural destruction.

Bibliography

Ahmed, Nafeez M. (2007). "Structural Violence as a Form of Genocide: The Impact of the International Economic Order". *Entelequia. Revista interdisciplinar*, 5: 3-41.

Arendt, Hannah (2015[1963]). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Random House.

Arendt, Hannah (2015[1969]). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Bauman, Zygmunt (2010[1989]). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.

Bauman, Zygmunt (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Zygmunt and Donskis, Leonidas (2015). *Ceguera moral*. Barcelona: Paidós.

Blom, Philip (2013[2008]). *Años de vértigo: cultura y cambios en Occidente, 1900-1914*. Barcelona: Anagrama.

Bromley, Simon and Rosenberg, Justin (1988). "After Exterminism". *New Left Review*, I/168: March-April, 66-94.

Brown, Wendy (2015). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. México: Malpaso.

Browning, Chistopher R. (2001[1992]). *Ordinary Men: Reserve Police Batallion 101 and the Fina Solution in Poland*. London: Penguin Books.

Campbell, Bradley (2009). "Genocide as Social Control". *Sociological Theory,* 27(2): 150-172. Available at: https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2009.01341.x.

Campbell, Bradley (2010). "Contradictory Behavior during Genocides". *Sociological Forum,* 25(2): 296-314. Available at: https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2010.01177.x.

Chalk, Frank and Jonassohn, Kurt (1990). *The History and Sociology of Genocide. Analysis and Case Studies*. New Haven: Yale University Press.

Charny, Israel E. (1986). "Genocide and Mass Destruction: Doing Harm to Others as a Missing Dimension in Psycopathology". *Psychiatry,* 49(2): 144-157. Available at: https://doi.org/10.1080/00332747.1986.11024316.

Clavin, Tom and Drury, Bob (2013[2015]). *El corazón de todo lo existente: la historia jamás contada de Nube Roja*. Madrid: Capitán Swing.

Collins, Randall (1974). "Three Faces of Cruelty: Towards a Comparative Sociology of Violence". *Theory and Society,* 1: 415-440. Available at: https://doi.org/10.1007/BF00160802.

Collins, Randall (2008). *Violence: A Micro-sociological Theory.* Princeton: Princeton University Press. Available at: https://doi.org/10.1515/9781400831753.

Collins, Randall (2009[2004]). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.

Collins, Randall (2013). "Entering and Leaving the Tunnel of Violence: Micro-sociological Dynamics of Emotional Entrainment in Violent Interactions". *Current Sociology,* 61(2): 132-151. Available at: https://doi.org/10.1177/0011392112 456500.

Cristiano, Javier (2005). "El imperio de nadie. Sobre autoría y responsabilidad". *Revista Anthropos: huellas del conocimiento,* 206: 184-195.

Dadrian, Vahakn N. (1975). "A Tipology of Genocide". *International Review of Modern Sociology,* 5(2): 201-212.

Dardot, Pierre and Laval, Christian (2014). *Commun: Essai sur la révolution au XXIe Siécle*. Paris: La Découverte.

Davis, Mike (2001). *Late Victorian Holocausts: El Niño famines and the Making of the Thirld World.* London: Verso.

Doná, Giorgia (2013). "Interconnected Modernities: Ethnic Relations and Violence". *Current Sociology,* 61(2): 226-243. Available at: https://doi.org/10.1177/00113 92112456507.

Durkheim, Émile (2011[1893]). *La división del trabajo social*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Feierstein, Daniel (2012). "Interpretaciones jurídicas y sociológicas con respecto al genocidio en Argentina". Revista de Derecho Penal, año II(2): 57-68.

Feierstein, Daniel (2014[2007]). *Genocide as Social Practice: Reorganizing Society under the Nazi and Agentina's Military Junta*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Fein, Helen (1990). "Preface". *Current Sociology,* 38(1): V-VI. Available at: https://doi.org/10.1177/001139290038001001.

Fein, Helen (1990b). "Defining Genocide as a Sociological Concept". *Current Sociology,* 38 (1): 8-31. Available at: https://doi.org/10.1177/001139290038001004.

Fein, Helen (1993). "Accounting for Genocide after 1945: Theories and some Findings". *International Journal of Group Rights,* 1(2): 79-106. Available at: https://doi.org/10.1163/1571811 93X00013.

Frase, Peter (2016). *Four Futures: Life after Capitalism*. London: Verso.

Freeman, Michael (1995). "Genocide, Civilization and Modernity". *The British Journal of Sociology,*

46(2): 207-223. Available at: https://doi.org/10.2307/591786.

Freud, Sigmund (2010[1930]). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

Galtung, Johan (1969). "Violence, Peace and Peace Research". *Journal of Peace Research*, 6(3): 167-191.

Godard, Jean-Luc (director) (1965). Alphaville (Lemmy contra Alphaville) [cinta cinematográfica]. Francia-Italia: Athos Films / Chaumiane / Filmstudio.

Graeber, David (2015). *La utopía de las normas. De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Barcelona: Ariel.

Hagan, John and Rymond-Richmond, Wenona (2008). "The Collective Dynamics of Racial Dehumanization and Genocidal Victimization on Darfur". *American Sociological Review,* 73: 875-902. Available at: https://doi.org/10.1177/000312240807300601.

Han, Byung-Chul (2016[2013]). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder.

Han, Byung-Chul (2014[2013]). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.

Hanafi, Sari (2013). "Explaining Spacio-cide in the Palestinian Territory: Colonization, Separation and State of Exception". *Current Sociology,* 61(2): 190-205. Available at: https://doi.org/10.1177/0011392 112456505.

Harff, Barbara (2003). "No Lesson Learned from the Holocaust? Assesing Risk of Genocide and Political Mass Murder since 1955". *American Political Science Review,* 97(1): 57-73. Available at: https://doi.org/10.1017/S0003055403000522.

Haritos-Fatourus, Mika (1988). "The Official Torturer: A Learning Model for Obedience to the Authority of Violence". *Journal of Applied Social Psychology,* 18(13): 1107-1120. Available at: https://doi.org/ 10.1111/j.1559-1816.1988.tb01196.x.

Hilberg, Raul (1985). *The Destruction of the European Jews*. New York: Holmes & Meyer.

Hinton, Alexander L. (2002). "The Dark Side of Modernity. Toward an Anthropology of Genocide". In: Hinton, A. L. (ed.). *Annihilating Difference. The Anthropology of Genocide*. Berkeley: University of California Press.

Hobbes, Thomas (1998[1651]). *Leviathan*. Oxford: Oxford University Press.

Horkheimer, Max and Adorno, Theodor (2006[1944]). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.

Kluseman, Stefan (2010). "Micro-situational Antecedents of Violent Atrocity". *Sociological Forum,* 25 (2): 272-295.

Kuper, Leo (1982). *Genocide. Its Political Use in the Twentieth Century*. New Haven: Yale University Press.

Lal, Vinay (2005). "The Concentration Camp and Development: The Pasts and Future of Genocide". *Patterns of Prejudice,* 39(2): 220-243. Available at: https://doi.org/10.1080/00313220 500106451.

Laval, Christian and Dardot, Pierre (2017[2016]). *La pesadilla que no acaba nunca: el neoliberalismo contra la democracia*. Barcelona: Gedisa.

Lemkin, Raphael (1946). "Genocide". *American Scholar,* 15(2): 227-230.

Levene, Mark (2004). "Battling Demons or Banal Exterminism? Apocalypse and Statecraft in Modern Mass Murder". *Journal of Human Right*s, 3(1): 65-80. Available at: https://doi.org/10.1080/1475483042000185233.

Maistre, Joseph de (1822). *Lettres a un gentilhomme russe sur l'inquisition espagnole*. Paris: Méquignon fils et ainé.

Malesevic, Sinisa (2010). *The Sociology of War and Violence*. Cambridge: Cambridge University Press. Available at: https://doi.org/10.1017/CBO9780 511777752.

Malesevic, Sinisa (2013). "Forms of Brutality: Towards a Historical Sociology of Violence". *European Journal of Social Theory,* 16(3): 273-291. Available at: https://doi.org/10.1177/13684310 13476524.

Mann, Michael (2004). *Fascists*. Cambridge: Cambridge University Press. Available at: https://doi.org/10.1017/CBO9780511806568.

Mann, Michael (2005). *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing.* Cambridge: Cambridge University Press.

Marx, Karl (2000[1867]). *El Capital*. Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica.

Milgram, Stanley (2004[1975]). *Obedience to Authority*. New York: Harper Collins.

Morrison, Wayne (2006). *Criminology, Civilization & the New World Order.* Milton Park: Routledge-Cavendish.

Moses, Dirk A. (2010). "Lemkin, Culture, and the Concept of Genocide". In: Bloxham, D. and Moses,

D. A. (eds.). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Oxford: Oxford University Press.

Opotow, Susan (1990). "Moral Exclusion and Injustice: An Introduction". *Journal of Social Issues,* 46(1): 1-20. Available at: https://doi.org/10. 1111/ j.1540- 4560.1990.tb00268.x.

Rousseau, Jean-Jacques (2004[1755]). *El contrato social. Sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Barcelona: RBA.

Russell, Diana E. H. (2001). "Preface". In: Radford, J. and Russel, D. E. H. (eds.). *Femicide: The Politics of Woman Killing*. New York: Twayne Publishers. Available at: https://doi.org/10.1016/S0079-6123(01)33001-7.

Sassen, Saskia (2015[2014]). *Expulsados. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz.

Shaw, Martin (2010). "Sociology and Genocide". In: Bloxham, D. and Moses, D. A. (eds.). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Oxford: Oxford University Press.

Staub, Ervin (1993). "The Psychology of Bystanders, Perpetrators and Heroic Helpers". *International Journal of Intercultural Relations,* 17: 313-341. Available at: https://doi.org/10.1016/0147-1767 (93)90037-9.

Staub, Ervin (1999). "The Roots of Evil: Social Conditions, Culture, Personality and Human Basic Needs". *Personality and Social Psychology Review,* 3(3): 179-192. Available at: https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0303_2.

Thompson, Edward P. (1980). "Notes on Exterminism: The Last Stage of Civilisation". *New Left Review,* I/121: 3-31.

Totten, Samuel; Parsons, William S. and Hitchcok, Robert K. (2002). "Confronting Ethnocide and Genocide of Indigenous People. An Interdisciplinary Approach to Definition, Intervention, Prevention, and Advocacy". In: Hinton, A. L. (ed.). *Annihilating Difference. The Anthropology of Genocide*. Berkeley: University of California Press.

United Nations (1948). *Convention on the prevention and punishment of the crime of genocide .Article 2. Available at http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=a/res/260(III)*

Walby, Sylvia (2013). "Violence and Society: Introduction to an Emerging Field in Sociology". *Current Sociology,* 61(2): 1-17. Available at: https://doi.org/10.1177/ 0011392112456478.

Waller, James E. (2013). "Lo ordinario del mal extraordinario: la génesis de los perpetradores de genocidios y exterminios". *Revista de Estudios sobre Genocidios*, 8: 57-72.

Weber, Max (1984[1905]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Sarpe.

Wees, Hans van (2010). "Genocide in the Ancient World". In: Bloxham, D. and Moses, D. A. (eds.). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Oxford: Oxford University Press.

Wolff, Kurt H. (1969). "For a Sociology of Evil". *Journal of Social Issues,* 25(1): 111-125. Available at: https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1969.tb02581.x.

Wollstonecraft, Mary (2014[1792]). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Akal.

Zamiátin, Evgueni (2017[1920]). *Nosotros*. Madrid: Akal.

Zizek, Slavoj (2009[2008]). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Barcelona: Austral.

RECEPTION: May 3, 2018
REVIEW: September 26, 2018
ACCEPTANCE: November 29, 2018